

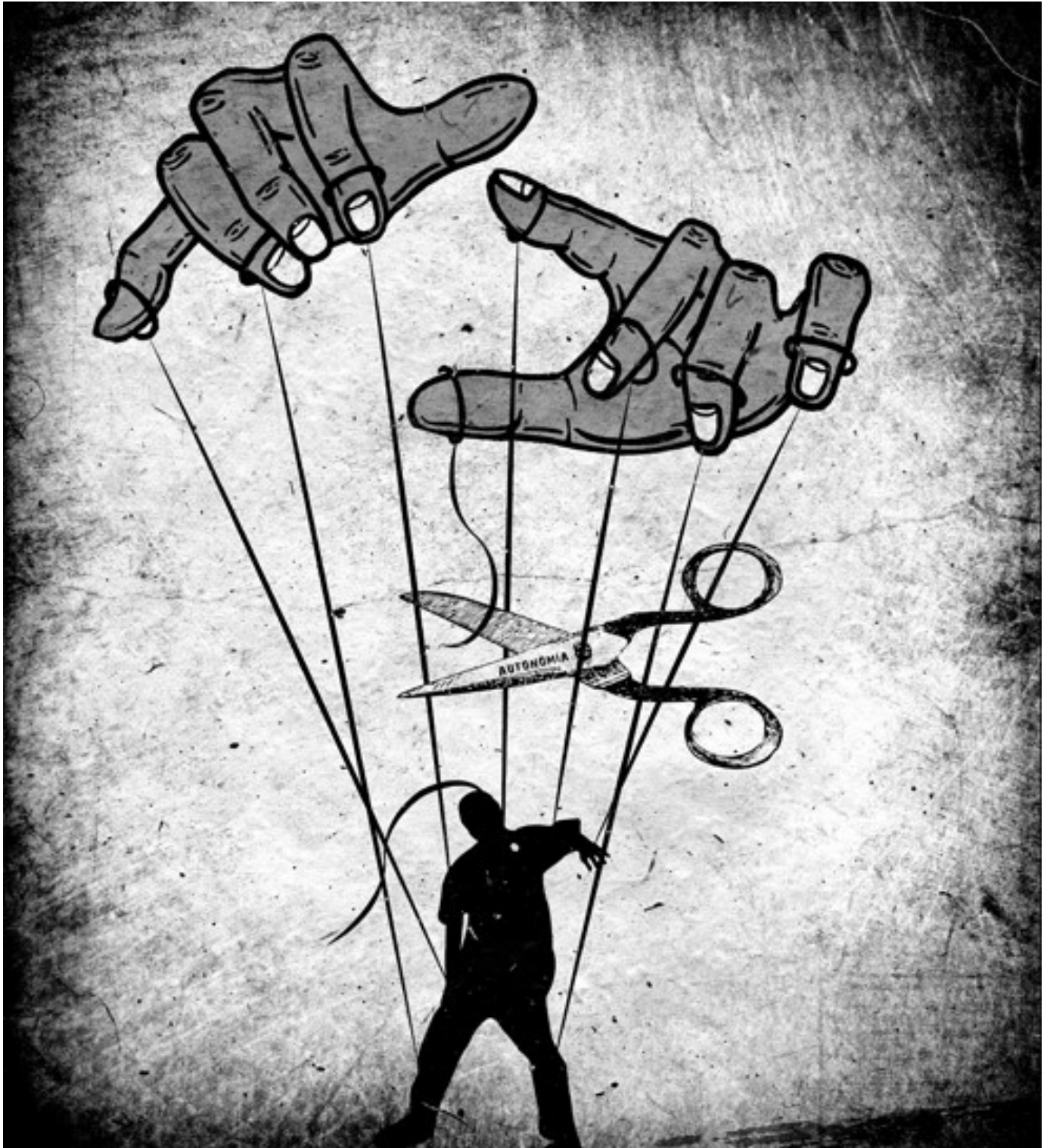
Boletín de La Fogata, nuevo formato.

Año XIX - JULIO 2020

La Fogata

Nuestros sueños y luchas, no caben en sus urnas

Para suscribirte: correo@lafogata.org



GALLO DE LUCHA*

El deseo de convertirse en rapero llevó a Paulo Lima a los libros.
Hoy es el líder de los correos antifascistas

por Paula Rodrigues
DE ECOA, EN SÃO PAULO
La Fogata



Mientras cruza la ciudad con su mochila en la espalda, cargada de comida, para entregar a quienes ordenaron a través de la solicitud minutos antes, el repartidor acelera entre los autos con el estómago vacío.

En São Paulo, donde Dios tiene un puntaje de 100, como diría el poeta, aquellos que pueden correr 12 horas al día haciendo entregas ganan, en promedio, R \$ 936 por mes, según una encuesta realizada por Aliança Bike (Asociación Brasileña del Sector of Bicycles), lanzado en 2019. Parte de este dinero, sin embargo, está reservado precisamente para comprar su propia comida, ya que las aplicaciones generalmente no ofrecen ayuda alimentaria a su fuerza laboral en las calles.

Con esto en mente, Paulo Lima se unió a otros 10 colegas de reparto en la manifestación antirracista y antifascista que tuvo lugar el domingo pasado (7) en Largo da Batata, al oeste de la capital de São Paulo. Cuando el acto se detuvo cerca de la estación de metro Fradique Coutinho, lo siguió. Miró a su alrededor. Sintió el humor. Se dio cuenta de que este sería el momento adecuado para actuar.

"Tengo que aprovechar el hecho de que hay mucha cámara aquí para enviar un chat fuerte para ganarse a los repartidores que están en Brasil", pensó. Se colocó frente a sus compañeros de trabajo y pidió la palabra.

Directa y simplemente, con un discurso digno de los veteranos, resumió su lucha contra la precariedad del trabajo. Todo encaja en un video corto, publicado en Twitter que se volvió viral y alcanzó más de 500 mil visitas. "Vaya, ¿se detiene la visualización? Todo esto parece poco, pero estuve solo en esta pelea antes, ¿sabes? Ahora la pelea ha ganado una proyección", dijo para el informe **de Ecoa** .

Es consciente de quién entró en el mundo del hip hop y descubrió exactamente cómo toca la banda cuando eres negro, pobre y favela. El conocimiento de la letra se convirtió en una acción cuando decidió crear el grupo "Libertadores antifascistas".

En el video, aparece con una mochila térmica roja en la espalda junto a sus compañeros repartidores con los puños cerrados y un póster con las palabras "las vidas negras importan". La policía antidisturbios de la policía militar completa la escena como telón de fondo para el discurso.

"Mi lucha por nosotros para construir a estos repartidores antifascistas, para que podamos luchar por la comida, el desayuno, el almuerzo y la cena ha sido tan difícil, compañeros, que no tienen idea. Nadie aquí es un empresario de "¡Somos la fuerza laboral en esta mierda!"

¿Quién es este Malcom X de allá?

Si llegas a Jardim Guarau, en las afueras del oeste de São Paulo, pocos sabrán quién es Paulo Lima. Puedes llamarlo Galo, un apodo que heredó debido a la motocicleta 7 Galo que montaba para trabajar como mensajero.



Fue allí, en una de las calles más empinadas del vecindario, donde nació y creció. Pero toda esta historia comienza cuando Galo tenía 10 años; hoy tiene 31 años. "A esa edad, quería estar en el hip hop, porque pensaba que los raperos eran bandidos", dice. Todavía un niño de todo y ya queriendo ganar el mundo, decidió que era hora de comenzar a crecer. Para ser respetado, para detener esta historia de tomar la mierda y abofetear a los chicos en la calle. En la mente del niño, la única forma de que eso suceda sería convertirse en un bandido.

Cuando miras y ves que quien sea respetado a tu alrededor es un criminal, quieres ser el mismo. Pero la criptonita del bandido es la policía, ¿verdad? La policía tiene que tener miedo. Al mismo tiempo, comencé a escuchar rap, y vi a los artistas maldecir y denunciar a la policía en las canciones. Y encima de eso dijeron su dirección. 'Zona sur, Capão, pala, policía racista'. Allí estaba con 10 años pensando: 'hombre, si hablan de la policía así, estos deben ser los bandidos más grandes de São Paulo. Y si voy a ser un tipo malo, tengo que ser ese tipo de tipo malo'.

Es por eso que comenzó a hacer giras de hip hop por la capital. En uno de esos momentos, conoció al rapero y educador Dugueto Shabazz. Inmediatamente, preguntó: "hermano, ¿cómo haces para ser un rapero?", Y recibió un "para ser un rapero, tienes que leer". En lugar de la frustración, clásica cuando la realidad es diferente de lo imaginado, Galo tomó en serio la orientación. Comenzó a frecuentar más y más espacios centrados no solo en la música, sino también en la poesía. Dugueto lo llevaba constantemente a la velada Cooperifa, que tiene lugar todos los martes en Jardim Guarujá, al sur de São Paulo. También hicieron un intercambio: Dugueto le dio un libro y Galo, después de leer, escribió una letra de rap con lo que había leído y reflejado.

El primer libro que ganó fue "Negras Raíces" (1976), de Alex Haley. El segundo era sobre Malcom X. Con cada libro, se escribía una nueva carta. Cuando se dio cuenta de que los raperos no eran lo que esperaba, ya era demasiado tarde. Estaba completamente dentro del movimiento.

Hoy, cuando se le preguntó cómo desarrolló la clase y la conciencia política que lo llevaron a crear Libertadores antifascistas y enviar el mensaje en el video que se volvió viral en las redes, no lo pensó dos veces para responder que el rap era la escuela más grande que tenía.

"Allí, vi que los raperos eran respetados porque eran inteligentes. Porque cada canción de rap es una lección política. Las canciones están llenas de referencias. Cuando gané el libro de Malcolm X, estaba feliz porque tenía curiosidad por saber quién era este tipo". Había escuchado un golpe de la ruta de colisión que decía: "Jesucristo fue traicionado, Malcolm X también". Entonces pensé: bueno, mi madre ama a Jesús, ¿sabes? ¿Quién es este tipo en comparación con Jesús? Y el rap hace eso, hace que quieras saber de quién están hablando estas personas. Así

es como tuve toda la capacitación política que trato de transmitir a los repartidores ", explica Galo.

La agenda es una: comida

El grupo de correos antifascistas todavía es muy joven. Galo comenzó a denunciar en marzo de 2020 la precariedad a la que está sometida la clase. Solo la semana pasada se les ocurrió un nombre. Por lo tanto, se sabe poco sobre el grupo. ¿Quiénes son ellos? ¿De dónde vienen ellos? Y principalmente: ¿por qué pautas luchan estos correos?



"Comida, comida, comida, comida, comida", responde Galo. "Solo tenemos esta agenda. Solo pedimos lo básico para que el ser humano viva bien". Pero él sabe que esta no es una pelea fácil. Él entiende que, debido a que está chocando con grandes corporaciones, no puede perder el enfoque en el objetivo principal de los libertadores antifascistas. Por ejemplo, cita lo que sucedió en abril de este año, cuando iFood logró revocar la orden judicial que obligó a la compañía a pagar a los correos que estaban lejos porque estaban infectados con el nuevo coronavirus.

"Les digo a mis colegas: camaradas, esta pelea no es un fideo. No pueden esperar a que los resultados aparezcan en un instante. No empezamos a sufrir ayer y no dejaremos de sufrir mañana. Creo que nos llevará mucho tiempo conquistarlos. esto, pero es un camino necesario que debemos tomar porque en la próxima pelea, quién sabe, los resultados llegarán más rápido. Es un proceso lento, hay que estar tranquilo ", dice.

Por esta razón, para él, ahora no tiene sentido circular entre diferentes pautas. Es necesario alcanzar el mínimo. Especialmente porque Galo comprende que con la primera victoria pueden comenzar a desarrollar la autoestima necesaria para que otros repartidores comprendan que es posible ganarse el derecho a tener dignidad dentro de la clase.

"La misión de los correos antifascistas ahora es la comida. Hay personas que dicen que soy comunista, por lo que piensan que el KGB me infiltró para insertar ideas comunistas en los correos. Necesito deconstruir estas mentiras y decir la verdad todo el tiempo". ¿Y cuál es la verdad? Comida. Simple como eso. No somos comunistas, solo queremos comida ".

Cómo todo empezó

Cuando la Organización Mundial de la Salud declaró la nueva pandemia de coronavirus el 11 de marzo, Galo estaba en la calle trabajando. Mientras que parte de los residentes de São Paulo se encerraron en su casa para tratar de contener la propagación de la enfermedad, continuó en la calle para dar a luz. Las recomendaciones médicas para lavarse las manos con agua y jabón o frotar alcohol en un gel para evitar la propagación de la enfermedad han tenido poco efecto en las aplicaciones. Ninguno de ellos fue a Rooster para enviar un kit de higiene para seguir trabajando. Todo el dinero para llevar a cabo la atención necesaria para lidiar con el escenario de la pandemia salió de los bolsillos de los repartidores.

Excepto que hay días en que la vida no colabora. Y ese día fue el 21 de marzo de 2020. Casualmente, era el cumpleaños de Rooster. Se estaba preparando para ir a trabajar. Una cabeza llena de mucho pensamiento. En ausencia de comida dentro de la casa. En trabajo decreciente. Fue a trabajar así, "algo disgustado con todo", como él lo define. A lo largo del día, el neumático de la motocicleta estaba desinflado. No pude entregar el pedido. Llamó al soporte de la aplicación, quien le indicó que cancelara el pedido, asegurándose de que no hubiera ningún problema.

Justo allí, sacó su teléfono celular y grabó un video en el que informó lo que le estaba sucediendo. Luego creó una petición para cobrar solicitudes para poner a disposición del personal de entrega kits de alimentos e higiene, que hoy tiene más de 344 mil firmas. Después de ver que tenía algo de apoyo para la causa, decidió que era necesario organizarse con otros correos.

"Me uní a los grupos de mensajeros de WhatsApp y comencé a charlar, diciendo que teníamos que tener mejores condiciones de trabajo, que tenían que garantizarnos la comida. Primero fui con el grupo motoboy, traté de hablar con algunos en la calle también. Hablé con uno y me dijo que fuera a Cuba. Bien. Fui a hablar con un segundo y él me dijo que fuera también a Cuba. Entonces, mi hermano George Orwell tuvo que estar allí conmigo para poder escribir un libro sobre ese momento, porque mira? Entonces entendí todo ", recuerda.

El problema, según Galo, era este: cuando llegó con los chats para luchar por la comida, básicamente, la mayoría de los motociclistas vieron esto como una especie de delito. Dijo que escuchó que este tipo de lucha daba la idea de que estaban "muriendo de hambre" y que debería dejar de trabajar como repartidor si pensaba que la situación actual no era buena.

Entonces entendió que allí, en ese momento, no lograría nada. Estaba hablando con personas que realmente creían que eran empresarios, autónomos y no trabajadores, la fuerza laboral que cita en el video. "Es como cuando sacaste a un hombre negro de las habitaciones de los esclavos, lo metiste en la casa grande y el tipo comenzó a pensar que lo hacía blanco. Estos tipos están allí, creyendo que es blanco, que es un empresario de la misma manera", dice.

Entonces decidió acercarse a otro grupo, el de los ciclistas. Al menos logró ser escuchado sin ser enviado a Cuba. Gracias a ellos, el viernes pasado fue a Paulista en apoyo de una manifestación organizada por otros frentes de la clase. Intentó no entrometerse en el liderazgo del acto tanto como pudo, pero no tuvo éxito por mucho tiempo.

"Los muchachos querían cerrar a Paulista con solo 20 repartidores, íbamos a conseguir goma y terminaríamos siendo arrestados. Entonces dije: 'no, muchachos, esto no es posible'. Tiene que ser diferente. Tienes que aprender a hacer las cosas antes de hacerlo. Fue allí donde nació este movimiento. Porque luego invité a los muchachos a ir a la manifestación dominical, para que observemos y aprendamos juntos cómo construir un acto junto con la gente del movimiento negro para que, quién sabe, algún día podamos tener un gran acto solo nuestro. para hablar sobre nuestras pautas." **Gallo**

Tu plataforma es la calle

El discurso, Galo ha perfeccionado día a día. Sobre qué hablar para llegar a más personas y llevarlos a la lucha de los correos antifascistas. Durante la entrevista, se ríe al recordar todos los comentarios que leyó sobre el discurso que pronunció en la manifestación. Para muchos, la capacidad de resumir la lucha de clases en solo un minuto quedó impresionada.

A pesar de no haberse preparado para ese momento, sabía que necesitaba ser rápido. Principalmente porque los correos no tienen tanto tiempo para sentarse y tener largas conversaciones. Cada minuto perdido hace la diferencia al cerrar la cuenta al final del mes.

"Nadie se detendrá 10 minutos para escucharte hablar, hermano. Tienes que saber cómo poner tu idea en un minuto. Necesitas decir un poco al principio, lo cual no es para asustarte, luego la persona regresa si quieres saber más. No hay forma de que puedas mostrar una. idea avanzada para un compañero que aún no tiene muchos antecedentes políticos. Vas a asustar al tipo. Es más fácil ir paso a paso, desarrollar y activar cosas en los corazones de las personas hasta que quieran ir al siguiente paso ".

Así es como lo hace cuando cree que es necesario enviar el chat a otros correos. El contenido de las conversaciones es el mismo que se ha citado a lo largo de este informe: comida. Derechos básicos para poder trabajar con dignidad.

La visibilidad que ha ganado en los últimos días y la facilidad con la que habla con la clase trabajadora han llamado la atención de muchos, incluidos los partidos políticos. Sin embargo, no tiene la intención de usar esto como palanca para un puesto.

"Realmente creo en lo que estoy haciendo ahora, que es la política de la calle. Quien salva el mundo hoy tiene un puño en la calle, en la primera línea, al lado de los trabajadores. La pluma de los políticos va hacia la calle, tiene que seguir lo que piden los puños cerrados en el aire. Pero no soy apolítico, me gusta la política, estudio política. Todavía creo que la política básica es aún más necesaria que cualquier otra cosa." Gallo

Incluso dice que llegaron varias partes para tratar de dialogar con él. Muy a la derecha. Ahora, los de la izquierda también están en el bucle. "En la manifestación del domingo, regañé a un tipo del PT, que solo vino a hablar conmigo ese día. ¿No es el Partido de los Trabajadores? ¿Cómo tardaron tanto en llegar a nosotros? Entonces entiendo lo que Mano Brown habló de que estaban lejos de las bases ", dice.

La cabeza de motoboy está totalmente centrada en poder construir una red de apoyo para los correos que luchan por la comida. Su idea, sin embargo, no es crear un movimiento homogéneo. El grupo se está moviendo hacia la construcción de un frente feminista y otro LGBTQI + que pueda satisfacer las demandas particulares de todos en la clase.

"Tengo miedo de no entenderlo todo, sigo pensando como la canción de Racionais dice: 'Paulo, despierta! Piensa en el futuro que esto es una ilusión. Al repartidor no le importa eso, no' Pero eso es todo. Lo sé. que la forma es esta, empoderar a estas personas. Hay que hacer que la gente piense. Se supone que la gente antifascista es esta: un movimiento de pensadores ", dice.

Pelear ahora para no tener que pelear en el futuro

"Solo imagina que eres periodista y me estás entrevistando. Cuando llegue la uberización en tu profesión, llegarán con una agenda en tu mesa, solo tendrás 30 segundos para pensar si quieres la agenda, para decidir con quién hablar, definir el preguntas que va a hacer, el formato de la historia. Todo en 30 segundos. Si no acepta o si algo sale mal durante la producción de la agenda, corre el riesgo de ser bloqueado y no poder trabajar más ". Este es el ejemplo que Rooster usa para describir lo que sucede hoy en la entrega diaria de la aplicación de alimentos.

Antes de ingresar al universo de las aplicaciones de entrega, ya había sido mensajero de motocicletas en una compañía en 2012. Se fue de allí cuando tuvo un accidente y fue a probar otras profesiones: vendedor ambulante, florista, asistente de mercado, instalador de Internet. Hubo varios intentos hasta que, el año pasado, decidió regresar a las entregas cuando la situación se endureció en casa, financieramente.

Encontró una nueva realidad, donde todo está dominado por las empresas de aplicaciones de alimentos. Si antes podía trabajar con la motocicleta en una sola compañía, ahora necesita trabajar para una corporación que media entre él y los restaurantes. Sin ninguna relación laboral, lo que tampoco garantiza los derechos laborales.

Él dice que uno de los puntos que obstaculizan esta lucha por mejoras en el trabajo es la falta de conciencia de la realidad de parte del personal de entrega. "Los muchachos piensan que se harán ricos con esto. ¡A por ello, hermano! ¡Detén esto! Luego continúan protestando que están en contra del CLT, por ejemplo. ¡Hombre! Es una locura. No quiero, quiero CLT. Quiero mi derechos laborales garantizados ".

Aunque está luchando contra este sistema, recuerda que lo ideal es no dejar de ordenar en estas aplicaciones, ya que esto solo perjudica a la persona que realiza la entrega, que se queda sin demanda y, en consecuencia, sin dinero. "La ayuda que la gente puede dar ahora es apoyo. Apoyo a nuestras ideas, apoyo a nuestras luchas. Tampoco cuesta nada ofrecer un vaso de agua al repartidor que tomará su comida, no está de más preguntar si no quiere comer algo". La mayoría de estas personas hacen este trabajo sin tomar café. Es solo empatía ", dice.

"La tecnología tiene que servir para ayudar a las personas, no para crear un sistema que solo piense en ganancias, ganancias, ganancias. Y es por eso que hoy estoy luchando para tratar de detener esta uberización del trabajo, para que en el futuro nadie tenga que pasar por lo que pasamos, para que no tengamos que salir a la calle a pelear porque, mira, te diré, es muy difícil. Pero es necesario." Gallo

- La traducción del portugués al castellano es en forma mecánica, disculpas si hay algún error gramatical, lo importante es que la información circule.

La libertad de aprender

por Gustavo Esteva*

La Fogata

La Universidad de la Tierra en Oaxaca nació para dar forma práctica a la crítica radical del régimen educativo formulada en 1997 por los pueblos indios de Oaxaca. Es un espacio de aprendizaje libre que opera sin currículos, grados, diplomas, maestros o estructura jerárquica, para aprender, estudiar y reflexionar en la acción. Apoya y facilita el aprendizaje, el estudio, la reflexión y las iniciativas de personas, grupos, colectivos, comunidades y movimientos sociales, bajo condiciones de libertad, autonomía y convivialidad.



La resistencia india al sistema educativo

Los dieciséis pueblos indios de Oaxaca representan dos terceras partes de la población de ese estado del sur de México. En 1997, después de larga reflexión y debate en sus comunidades, expresaron públicamente su convicción de que la escuela había sido el principal instrumento del Estado para destruirlos. Recuperaban, de esta manera, una verdad histórica. Como en muchos otros países, el sistema educativo nació en México con el propósito explícito de des-indianizar a los indios, es decir, de disolver sus culturas e incorporarlos, mediante la escuela, a las formas y normas culturales de la nación. Millones de indígenas dejaron de serlo, tras pasar por el molino escolar.

Poco después de esa declaración, algunas comunidades oaxaqueñas empezaron a cerrar escuelas y expulsar a los maestros, para escándalo general. Las que persistieron pudieron demostrar que sus niños aprendían a leer, escribir, contar y muchas otras cosas mejor que quienes iban a la escuela. Pero les preocupaba que sus jóvenes no podrían continuar sus estudios, si así lo querían, porque no tenían certificación escolar. La Universidad de la Tierra en Oaxaca (Unitierra) nació como respuesta a esa preocupación y la que existía sobre otros aspectos del sistema educativo en el estado. Algunos niños no lograban leer bien el diploma que se les otorgaba tras seis años de educación primaria. Solo uno de cada mil jóvenes indígenas podía obtener un diploma universitario y los pocos que lo conseguían difícilmente encontraban trabajo en aquello que estudiaron.

Unitierra fue fundada por una coalición de organizaciones indígenas y no indígenas, en la ciudad de Oaxaca, en 2001.¹ Quienes crearon Unitierra tenían clara conciencia de la crisis del sistema educativo, reconocida en todas partes. No pensaban que las reformas que se estaban llevando a cabo serían capaces de resolver sus problemas y

¹ Fueron: Asesoría Técnica de Comunidades Forestales; Bibaani; Centéotl; Centro Cultural Tri- qui; Centro de Encuentros y Diálogos Interculturales; Coalición de Maestros y Promotores Indígenas de Oaxaca; Comité de Voluntarios para la Reforestación y la Protección del Ambiente; Coordinadora Estatal de Productores de Café; Fundación Comunalidad; Instituto de la Naturaleza y la Sociedad de Oaxaca; Opción; y Servicios del Pueblo Mixe. Dos de esas organizaciones han desaparecido y una ha dejado de colaborar en Unitierra, pero las demás y otras organizaciones indígenas y no indígenas siguen vinculadas a la iniciativa.

superar sus bien conocidas limitaciones. Querían crear una alternativa práctica para el aprendizaje libre de jóvenes y adultos, indígenas y no indígenas.

El bagaje teórico



Buena parte de quienes fundaron la Unitierra habían acumulado numerosas experiencias en materia educativa, poniendo a prueba muy diversos enfoques pedagógicos: Montessori, Steiner, Summerhill, Freinet, Freire... Habían llegado a la conclusión de que ninguno de ellos resultaba satisfactorio.

Compartían la crítica radical del sistema escolar de Iván Illich. Estaban convencidos de que era necesario abandonar la premisa central de la educación; el supuesto de que la instrucción es escasa siempre ha existido y es universalmente necesaria. Pensaban que lo que hoy se llama educación es una creación moderna, que nació con el capitalismo y para propósito semejante.

Algunos de ellos habían practicado el método de Freire y experimentado sus limitaciones. Supieron, por el propio Illich (Cayley, 1992), que los caminos de ambos se separaron cuando Freire persistió en su empeño de mejorar la educación, mientras Illich se dedicó a explorar por qué una sociedad decide educar a todos sus miembros. Illich pasó de la crítica a la escuela a la crítica de lo que la educación hace a una sociedad, es decir, la crítica de la manera en que la educación forja la creencia de que la gente necesita ayuda para percibir la realidad y para prepararse a vivir. Mientras Freire buscaba salvar la credibilidad de las actividades educativas, mejorándolas, Illich se dedicó a cuestionar las condiciones que dan forma a cualquier modalidad de educación, incluyendo la concientización de Freire, el psicoanálisis o cualquier otro método o enfoque. Unitierra optó por la propuesta de Illich.

En lo personal, como amigo y colaborador de Illich, había explorado con él las alternativas a la educación. Poco antes de participar en la fundación de Unitierra, publiqué un libro sobre las maneras de escapar de ella (Prakash, 1998).

Las experiencias pedagógicas de los fundadores de Unitierra y sus marcos teóricos en materia educativa no pesaron tanto en la concepción y puesta en marcha de la iniciativa como la crítica radical de la sociedad actual, capitalista, moderna, patriarcal. Estaban convencidos de que el estado de cosas es básicamente intolerable y que el rumbo adoptado por partidos y gobiernos en el mundo entero es tan inviable como inaceptable. No pensaban que las cuestiones ambientales o ecológicas puedan separarse de las sociales y políticas y que en todas esas esferas se había llegado a extremos destructivos muy peligrosos. Varios de los fundadores de Unitierra participaron por un año en un ejercicio de reflexión en la acción, para la construcción de un camino propio, que condujo a preparar una agenda para el país desde la sociedad civil, y en Oaxaca tomaron parte en un ejercicio semejante para concebir alternativas para el estado (Opciones Convivia- les de México, 1998, 1999). De la experiencia y de esa reflexión conjunta de un grupo de activistas y protagonistas de movimientos sociales surgió el marco teórico que ha inspirado a Unitierra, que incluye las enseñanzas de autores como Bonfil, Deleuze, Gorz, Foucault, Illich, Marcos, Marx, Panikkar, Shanin, Scott, Villoro, von Werlhof (aquí en riguroso orden alfabético) y muchos otros.

El propósito

Se buscó crear un espacio autónomo y abierto para aprender haciendo que estudiar, como sugiere Illich, fuera la actividad gozosa de personas libres. Interesaba especialmente que jóvenes de comunidades indígenas sin certificación escolar pudieran continuar su aprendizaje en campos de su elección, para obtener dignidad e ingreso al practicar lo que aprendieran. Se quería participar directamente en la transformación de la sociedad, tanto en la resistencia al régimen dominante como en los empeños de crear una nueva sociedad más allá del capitalismo, la modernidad y el patriarcado.

La experiencia

1. Evolución y funcionamiento

Unitierra organiza y apoya programas personales de aprendizaje y estudio para quienes desean aprender habilidades específicas, explorar algún campo de conocimiento y acción, realizar investigaciones o involucrarse en las actividades de la Unitierra para aprender en la práctica en los grupos de estudio o trabajo. También, organiza

campañas de aprendizaje colectivo a escala local, regional y nacional, mediante foros, exhibiciones, materiales audiovisuales, ediciones y uso de medios convencionales y alternativos.



La experiencia

2. Evolución y funcionamiento

Unitierra, el *aprendizaje* es un aspecto de la vida cotidiana que puede cultivarse y el *estudio* un ejercicio autónomo y gozoso de gente libre. Se concibe la investigación como *reflexión en la acción* y se privilegia el *diálogo intercultural*.

Un tema central de Unitierra es la *construcción de autonomía*. Es adherente a la Sexta Declaración de la Selva Lacandona del Ejército Zapatista de Liberación Nacional; comparte su convicción de que soluciones efectivas a los predicamentos actuales no pueden venir de arriba y que es preciso reconstruir la sociedad desde abajo, con base en la capacidad autónoma de vivir con dignidad, la cual recupera o construye un *modo convivial de vida* y desafía los sistemas dominantes.

En un principio se definieron «campos de aprendizaje», como la gestión ambiental comunitaria o la comunicación popular. Los jóvenes indígenas se inscribirían en alguno de ellos para adquirir los conocimientos, habilidades y destrezas que les interesaban. Los propios estudiantes fueron disolviendo paso a paso estos «campos» para construir, individual o colectivamente, experiencias de aprendizaje que correspondían más adecuadamente a su vocación y curiosidad.

Se formó pronto una red de personas y organizaciones amigas, dedicadas a hacer lo que los estudiantes querían aprender. Aceptaban a los estudiantes como aprendices, incorporándolos de lleno a sus actividades. Los estudiantes celebraban entrevistas periódicas con personas de Unitierra, para comentar con ellas sus avances y dificultades y, en su caso, ir a aprender con otras personas u organizaciones.

Este enfoque permitió mantener a bajo nivel los gastos de Unitierra, que se cubrieron la mayor parte del tiempo mediante la organización de programas de estudio para estudiantes e investigadores de otros países, a quienes se cobraban cuotas que permitían obtener un excedente económico para cubrir los gastos locales. En los últimos años, esta fuente de recursos disminuyó considerablemente, porque muchas universidades, particularmente de Estados Unidos, decidieron no autorizar esos programas en México por la violencia existente. Al perder así más del 70% de sus ingresos, en un corto periodo, Unitierra entró en una crisis financiera aguda, que aún persiste, aunque ha logrado obtener algunos apoyos de fundaciones mexicanas y extranjeras.

Pronto se hizo evidente que muchos jóvenes indígenas no podían acudir a realizar sus aprendizajes en la ciudad de Oaxaca, donde se instaló Unitierra, porque no tenían en ella familiares o amigos con quienes pudieran hospedarse y alimentarse. Como consecuencia, Unitierra empezó a acudir a las comunidades, con diversas modalidades. En general, se busca identificar con ellas los campos en que se desea aprender algo, conjuntamente, a fin de ocuparse en forma autónoma de las diversas esferas de la vida cotidiana: comer, aprender, sanar, habitar,

intercambiar, moverse...

Con el pasar de los años, diferentes generaciones pasaron por Unitierra y la fueron transformando. Funciona como si fuera hamaca: se adapta al cuerpo, las preferencias y las búsquedas de quienes participan en ella, en vez de que quienes la utilizan tengan que adaptarse a las formas y agendas de una «ventanilla cuadrada» como las que definen el mundo institucional. En la actualidad, las actividades de Unitierra toman la forma que les dan personas, grupos o colectivos, comunidades y movimientos sociales que la emplean para diversos propósitos.

Unitierra está formada por grupos de interés, de aprendizaje o de trabajo. Para la articulación de los diferentes esfuerzos, se realizan asambleas generales en donde se reúnen todas las personas que participan de manera constante en algún grupo de trabajo o aprendizaje, con la función de articular los diferentes esfuerzos.

Algunas de las personas que constituyen Unitierra dedican a sus actividades en ella una porción sustancial de su tiempo y derivan de ello un ingreso, aunque no son empleadas. Las demás acuden a Unitierra en forma regular, para participar en alguna de sus actividades, pero sin dedicarse enteramente a ella.

No existen jerarquías formales o profesionales en Unitierra. Para la organización y administración de sus actividades, opera un consejo de coordinación que preside en forma rotatoria alguno de sus miembros. Se forman también comisiones para actividades específicas.

3. **Aprendizaje**

Unitierra organiza programas y estancias de aprendizaje para personas comunes, estudiantes, profesores e investigadores, nacionales y extranjeros, para los que se conciben y conciertan programas específicos de actividad que incluyen ciclos de estudio en sus instalaciones y visitas a experiencias específicas o estancias en comunidades.

Los métodos de aprendizaje de Unitierra ponen énfasis en lo siguiente:

1. Aprender *del* mundo, más que *sobre* el mundo: aprender realizando las actividades que constituyen lo que se quiere aprender, como aprendices de quienes se dedican a ellas.
2. Aprender a transformar la realidad y servir a otros, particularmente a las propias comunidades y regiones de origen.
3. Someter el aprendizaje al control de quien aprende, a su ritmo propio y a sus maneras de trabajar, no al de tutores, maestros o burócratas.
4. Aprender a aprender por uno mismo: aprender a dominar los métodos de seguir aprendiendo lo que uno quiere o necesita.
5. Aprender a aprender con otros, en círculos de estudio, talleres, seminarios o conferencias.

Un seminario semanal abierto, «Caminos de la autonomía», que nació con Unitierra, articula sus diversas actividades. Tiene lugar todos los miércoles a las 4:00 pm. Cada semana se produce una relatoría de la sesión y una compilación de lecturas, con noticias de la semana y textos pertinentes para la discusión.

Durante varios años, a partir de 2003, el seminario se concentró en el estudio del pensamiento de Iván Illich, por considerar que su obra anticipó por décadas la evolución de las instituciones dominantes, la crisis a la que inevitablemente llegarían y la forma en que reaccionaría la gente cuando llegaran a su fin. El estudio de Illich impulsó a seguir algunas de las líneas de reflexión que dejó abiertas, como la del papel del texto en la configuración de la mentalidad moderna. Desde febrero de 2008, el seminario se dedica a reflexionar sobre el modo convivial de vida y los caminos de la autonomía, intercalando análisis de coyuntura.

Unitierra organiza regularmente seminarios (grupos de estudio y acción), talleres de aprendizaje o reflexión sobre temas específicos, «diplomados» (programas de estudio en común por periodos amplios, ¡sin diploma!), presentaciones y discusiones de libros y otros materiales, conferencias y diversos eventos.

Los seminarios que actualmente se realizan son: Más allá del patriarcado; Al derecho y al revés (el uso de los procedimientos jurídicos cuando se deteriora el estado de derecho en un estado de excepción no declarado, el pluralismo jurídico y la estructura formal de la libertad); Alternativas a la «educación» y la «salud»: teorías y prácticas para aprender y sanar; De la «informalidad» a la comunalidad; Naturaleza de la crisis/colapso del sistema dominante.

4. **Reflexión en la acción**

Las actividades de investigación de Unitierra se definen como un ejercicio riguroso, disciplinado, documentado y público. No es una interpretación personal, caprichosa, improvisada, superficial o privada. Quien repitiera el ejercicio ateniéndose a sus reglas debería llegar a los mismos resultados. Sus principales instrumentos de trabajo son la observación (como experiencia de relación), el diálogo (dialéctico y dialógico), la reflexión sistemática (con énfasis en la glosa) y la documentación (escrita y audiovisual).

Entre las líneas de reflexión en la acción seguidas hasta ahora, destacan las siguientes: el tratamiento intercultural de la oralidad y su comparación con la civilización textual y la posttextual; la teoría y la práctica de la sociedad convivial; el estudio pluralista de comunidades de aprendizaje; los caminos de la autonomía (con énfasis particular en la soberanía alimentaria); las innovaciones tecnológicas y la recuperación de la herramienta (sanitarios secos, invernaderos caseros, dispositivos de energía solar, bicimáquinas, ecoleña, etc.); las culturas del maíz; la creación de medios autónomos y la comunalización de los medios; el buen vivir, más allá del desarrollo; de la informalidad a la comunalidad (de los trabajadores directos de la fábrica social —*tradifas*— a los ámbitos de comunidad); más allá de la modernidad y la posmodernidad, en el marco de la crisis/colapso del sistema (postcapitalismo y postpatriarcado).

Unitierra realiza una reflexión y documentación sistemáticas sobre el llamado «sector informal», lo que incluye el estudio de las crisis actuales y sus consecuencias, las opciones abiertas y, en particular, la situación y perspectivas de los ámbitos de comunidad. El estudio comprende un análisis comparativo en el plano internacional.

5. *Inserción en la movilización social*

Unitierra participa en empeños de transformación social y construcción de autonomía, que buscan regenerar el tejido social de barrios urbanos y comunidades suburbanas de los valles centrales de Oaxaca, así como algunas otras áreas del Estado, mediante el aprendizaje colectivo de formas autónomas de acción comunitaria y autogestión (acompañamiento a cooperativas, construcción colectiva de ecotecnias, realización de huertos urbanos, etc.).

Colectivos de medios impresos y audiovisuales producen algunos de sus materiales en instalaciones de Unitierra, que cuenta con una cabina de radio para la transmisión por Internet y realiza diversas actividades de difusión.

Unitierra apoya esfuerzos autónomos de colectivos, cooperativas, centros de producción de prácticas y tecnologías alternativas, proyectos de medios libres, entre otros, de diferentes partes de Oaxaca, del país o del mundo, que se acercan a ella.

A partir del análisis de su propia práctica, en 2003, Unitierra amplió los espacios de aprendizaje a las comunidades y no solo a las personas que acudían a sus instalaciones en la ciudad de Oaxaca. Empezó, así, a trabajar con las propias comunidades y con los barrios urbanos en una lucha por la *regeneración cultural!*. Adoptó como lema el que han estado usando los pueblos indios: *Arrancaron nuestros frutos, quebraron nuestras ramas, quemaron nuestros troncos, pero no pudieron secar nuestras raíces*. Inició con ese enfoque, en cuatrocientas comunidades de Chiapas, Guerrero y Oaxaca, una iniciativa de regeneración en la que participaron miles de personas y generó muy diversos empeños de transformación. Se preparó amplia documentación audiovisual y escrita, basada en la intervención de las propias comunidades y barrios, así como en los materiales que se prepararon para apoyar al equipo que trabajó con ellos.

A lo largo de los años, Unitierra organizó diferentes *campañas públicas*, como otra forma de aprendizaje colectivo. Entre ellas destacan:

6. *Sin maíz no hay país*. La campaña empezó en 2003, con una exhibición museográfica en la ciudad de México (con duración de nueve meses y un millón de visitantes), un libro, discos, folletos, cápsulas de radio y televisión y otras actividades. Actualmente, el lema es utilizado por una variedad de grupos en todo el país para realizar acciones que son consistentes con el planteamiento original de Unitierra. Una de sus expresiones en Oaxaca es la Red Estatal En Defensa del Maíz, cuyas campañas incluyen la resistencia al maíz transgénico.

7. *América profunda*. También en 2003 se hizo un encuentro en la ciudad de México con personas de treinta y seis pueblos del continente americano, para reflexionar sobre las maneras indias de existir, para afirmarlas y para enlazar sus empeños. Se publicó un libro sobre el encuentro y se mantienen publicaciones y actividades diversas en varios países de la región a través de una red.

8. *Defensa ecológica*. Unitierra apoyó la concepción, fundación y mantenimiento de la Comisión Oaxaqueña de Defensa Ecológica y del Foro Oaxaqueño del Agua, como organismos mixtos de acción conjunta de todos los sectores de la sociedad y el gobierno.

9. *Otros*. Se han realizado otros empeños de aprendizaje colectivo por distintos medios:

° *Publicaciones*: ediciones ¡Basta!; Palapa Editorial; El Rebozo.

° *Radio*: por la red (Radio Unitierra y Radio Tlayuda) y en radios comunitarias, a veinticinco de las cuales se contribuyó a equipar.

° *Por medios electrónicos*: talleres sobre su empleo, páginas como [www.oaxacalibre](http://www.oaxacalibre.com), series de programas por Internet como «Días de furia», etc.

° *Foros, ferias y festivales*: como las dos ediciones del Foro Nacional de Tecnologías Alternativas, con participación de organizaciones de diez estados y cinco países, y el Primer Festival por la Autonomía en el Museo del Ferrocarril en la ciudad de Oaxaca.

Unitierra siempre ha estado profundamente inmersa en procesos de cambio social y político. En 2006, la coyuntura política nacional y local determinó fuertemente acciones de todos los colectivos, organizaciones civiles y espacios sociales independientes de Oaxaca, incluida Unitierra. En primer lugar, la Otra Campaña y el Delegado Zero pasaron por Oaxaca, al principio de su recorrido, por todo el país. La caravana estuvo en las instalaciones de Unitierra, enlazando las luchas de la gente común, las comunidades indígenas, las mujeres, los otros amores, los estudiantes y trabajadores del campo y la ciudad. Pocos meses después, la insurrección popular oaxaqueña articulada en la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO) demostró que, en las ciudades, el pueblo puede gobernarse de manera comunitaria y democrática. En este proceso de insurrección, Unitierra participó en el Espacio Civil, en la cobertura de los medios libres (como la página www.oaxacalibre.com, que se convirtió en fuente significativa de información sobre el movimiento), en la organización de una iniciativa de diálogo para ampliar la participación civil en el movimiento y en muchas otras actividades.

Unitierra también ha participado intensamente en muchos otros movimientos e iniciativas: el Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad que, a partir de mayo de 2011, ha manifestado un rechazo radical a la guerra del Gobierno contra la población; el movimiento Somos132, que aglutinó a jóvenes universitarios contra el candidato presidencial del PRI y los medios comerciales; y el Tribunal Permanente de los Pueblos, un espacio de construcción de justicia desde abajo sobre diferentes ejes. Más recientemente, desde agosto de 2013, miembros de Unitierra participaron en la Escuelita «La libertad según las y los zapatistas», para aprender directamente en las comunidades las experiencias de construcción de autonomía y libertad.

Unitierra ha impulsado diferentes espacios independientes, que mantienen su propia autonomía. Entre ellos:

• *Universidades de la tierra*. Unitierra compartió su experiencia con los fundadores de *Unitierra Chiapas*, de *Unitierra Califas* (en el área de la Bahía y en el sur de California) y de *Unitierra Puebla*, que operan en forma independiente. Mantiene interacción regular con grupos de diferentes partes de México y el mundo que se han inspirado en Unitierra y realizan esfuerzos semejantes, como la cooperativa *Chocosol-Toronto*.

10. *Foro Oaxaqueño del Agua*. Unitierra contribuyó a la fundación y participa en la operación de este espacio de acción transformadora en el campo del agua, en el que participan los tres niveles del Gobierno y muy diversos actores de la sociedad civil de Oaxaca. El Foro ha sido impulsado y operado por el Instituto de la Naturaleza y la Sociedad de Oaxaca (INSO), que participó en la fundación de Unitierra y colabora con ella. El foro ha logrado elaborar el Plan Común para un Bien Común, que intenta definir las acciones y políticas a seguir en relación con el agua en toda la cuenca que incluye los valles centrales de Oaxaca.

11. *Centro Autónomo de Creación Intercultural de Tecnologías Alternativas (CACITA)*. Unitierra apoyó su creación y ha colaborado con CACITA en la producción de prácticas y tecnologías alternativas en Oaxaca.

12. *Casa Autónoma Solidaria Oaxaqueña de Trabajo Autogestivo (CASO- TA, activa hasta 2011)*. A través del Centro de Documentación Iván Illich, instalado en CASOTA, Unitierra participó en este empeño independiente de una red de iniciativas autónomas, que realizaban actividades orientadas a contribuir al fortalecimiento, la organización y la autonomía de colonias populares y comunidades indígenas de Oaxaca.

13. *Cooperativa El rebozo*. Unitierra hospeda en su espacio físico un pequeño taller editorial y una distribuidora de libros de editoriales independientes de la cooperativa el Rebozo, un proyecto autogestivo, político y cultural cuyos miembros están activos en diferentes actividades de Unitierra.

14. *Círculo Veredas Autónomas*. A partir de la reflexión sobre el zapatismo en el Seminario Caminos de la Autonomía se creó el Círculo de Información y Apoyo Veredas Autónomas, que realiza acciones de difusión y solidaridad en el marco de la Sexta Declaración de la Selva Lacandona.

15. A principios de 2014, se realizó un esfuerzo para identificar los principales campos de acción de Unitierra, vinculados a luchas específicas:

16. *La lucha zapatista*: Círculo Veredas de la Autonomía, seguimiento de la Escuelita Zapatista y diversas articulaciones y eventos.

17. *La lucha por la reconstitución de los pueblos de Oaxaca*: Foro estatal de los pueblos indígenas y negro-afromexicanos de Oaxaca, proceso de reforma constitucional.

18. *La lucha por el maíz*: Red Estatal En Defensa del Maíz, audiencia de maíz del Tribunal Permanente de los Pueblos, publicaciones.

19. *La lucha por la defensa del territorio y del agua*: cartografía comunal, diversas iniciativas y eventos, Foro Oaxaqueño del Agua y Plan Común para un Bien Común, e iniciativas conectadas con ellos, así como en el Frente de Autoridades de los Valles Centrales y el Comité de Comunidades para la Defensa del Agua.

20. *La construcción de la autonomía*: empeños varios de regeneración, espacio de investigadores comunitarios en defensa de la Madre Tierra, organización de cajas de ahorro y moneda alternativa, formación de cooperativas.
21. *La lucha por la soberanía alimentaria*: producción urbana de alimentos, formación de redes de intercambio, mejoramiento de los cultivos, regeneración de jardines forestales, cría de abejas meliponas.
22. *La lucha por el aprendizaje libre*: organización de grupos, comunidades y estancias de aprendizaje personales y en grupo.
23. *La lucha por la sanación autónoma*: estudio y práctica de maneras de sanar, uso de plantas medicinales, producción autónoma de remedios.
24. *La lucha por la palabra*: ediciones, radios comunitarias, radio por Internet, redes sociales, producción de videos, teatro.
25. *La lucha por la reflexión autónoma*: en los diversos campos de estudio y en sus iniciativas.

El camino

Unitierra cumplió su propósito original, a pesar de sus múltiples limitaciones. Ha conseguido inscribirse en los movimientos sociales, particularmente en Oaxaca, como un espacio libre de aprendizaje y reflexión autónoma. Se han formado en ella numerosas personas y se ha contribuido eficazmente a iniciativas y reflexiones colectivas a muy diversos niveles. Puede ser identificada como un dispositivo de producción autónoma de conocimiento y de prácticas transformadoras.

Se ha librado en Unitierra una batalla continua para liberar a quienes participan en ella de sus prejuicios sobre la instrucción y la educación. La crítica inicial fue insuficiente y, durante mucho tiempo, siguieron atrapados en diversas actitudes y prácticas que resultaban contrarias a su propósito. La intención misma se modificó en el curso de los años, al escuchar más atentamente lo que personas y comunidades querían y profundizar la crítica. Todavía falta un largo camino por recorrer.

Las limitaciones económicas se han convertido en una traba constante para el empeño. A pesar de la moderación en los gastos, de la autonomía que han estado consiguiendo a nivel personal y familiar cuantos participan en Unitierra, de los esfuerzos de autosuficiencia y de políticas de colaboración y solidaridad que reducen los requerimientos financieros, la falta de recursos económicos es un obstáculo permanente. Es evidente que no se ha encontrado hasta ahora una forma adecuada de sostener económicamente la operación en forma fluida.

El impacto en la sociedad en conjunto sigue siendo muy limitado. Domina aún el prejuicio sobre la necesidad de la instrucción y la violencia que abarca todos los aspectos de la vida limita los empeños de transformación. Si bien no hay lugar para el optimismo, en la situación catastrófica actual, lo hay sobradamente para la esperanza.

Referencias bibliográficas

CAYLEY, D. (1992). *Ivan Illich in conversation*. Toronto: Anansi Press.

OPCIONES CONVIVIALES DE MÉXICO (1998). *La construcción de un camino propio*. Ciudad de México: Opciones Conviviales de México.

— (1999). *Un proyecto para México desde la sociedad civil*. Ciudad de México: Opciones Conviviales de México.

PRAKASH, M. S., y ESTEVA, G. (1998). *Escaping education: Living as learning within grass- roots cultures*. Nueva York: Lang.

* **Gustavo Esteva** es uno de los intelectuales más brillantes de América Latina y uno de los principales críticos del paradigma del desarrollo. Activo en su propio país, México, y en la escena internacional, ha sido, por turnos, servidor público, profesor universitario y, durante los últimos veinte años, activista de base que trabaja con grupos indios, campesinos y marginados urbanos. Es autor de una docena de libros. Los numerosos cargos que ha ocupado incluyen ser Presidente del 5º Congreso Mundial de Sociología Rural, Presidente interino de la Junta del Instituto de Investigación de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social (UNRISD), Presidente de la Sociedad Mexicana de Planificación y Vicepresidente de la Comisión Interamericana. Sociedad para la planificación. Pero el logro por el que ahora es más conocido es su papel en ayudar a fundar varias ONG y redes mexicanas, latinoamericanas e internacionales. Convencido de que solo a través de organizaciones de base autónomas, el cambio social puede ser genuinamente orientado e implementado por las propias personas para su propio beneficio, ha sido muy activo en la construcción de vínculos entre las comunidades y los grupos de base. En los últimos años, ha trabajado muy de cerca con el Ejército Zapatista para la Liberación Nacional en Chiapas, cuyas hazañas han capturado la imaginación de las personas en todas partes. Madhu Suri Prakash ha sido Profesor Responsable de Teoría y Práctica Educativa en la Universidad Estatal de Pensilvania desde 1994.

María Galindo: Las cinco pandemias que azotan al Culo del Mundo

por María Galindo
Mujeres Creando



La Paz, región boliviana

En esta parte del mundo desde donde escribo es urgente decir que no estamos enfrentando a una pandemia sino a cinco, y al mismo tiempo. O, si prefieren, a una pandemia que múltiples capas, adheridas una a la otra, donde la capa visible y externa es la del coronavirus. Esa capa funciona como la superficie evidente detrás de la cual se esconden y legitiman las cinco pandemias, a saber:

- 1) La pandemia del fascismo que afecta las estructuras y libertades democráticas y que moviliza el conjunto de prejuicios en torno de la enfermedad, el contagio y la “protección” de la población.
- 2) La pandemia colonial que afecta las relaciones Norte/ Sur, y las relaciones con los sures del mundo presentes en todas las sociedades, la relación con el conocimiento y manejo de la enfermedad y el sobreendeudamiento de toda la región para el recrudescimiento de un contrato colonial global más severo.
- 3) La pandemia de la corrupción y la desidia estatal.
- 4) La pandemia de la violencia machista que afecta directamente el lugar de las mujeres y la crisis de cuidados.
- 5) La pandemia de las pandemias que es la del hambre.

Hay un juego de espejismo entre una pandemia y otra, un juego que confunde y paraliza la protesta: cuando estás interpelando una pandemia se superpone la de otra para desactivar o relativizar todo argumento de resistencia.

En pocas palabras, el coronavirus justifica todo.

Mientras escribo este texto ha muerto una mujer en los brazos de su hijo. Murió por tuberculosis en la puerta de un hospital donde por pánico no la dejaron entrar. Es tan pequeña la madre que parece una niña acurrucada en los brazos de un adulto, porque además de la tuberculosis la ha aniquilado el hambre. ¿Fue primero el hambre y luego la tuberculosis?, ¿Tuvo también que ver el coronavirus para que no pudiera pasar la puerta de un hospital o usaron ese pretexto para no recibir a nadie porque ni hay ni hubo nunca allí lugar para nadie más? Como quieran colocar el orden de los factores su muerte televisada y transmitida se convierte en rutinaria.

¿Qué está pasando en este sur bautizado como Latinoamérica que he preferido nombrar como Culo del Mundo, culo en el sentido ambiguo de lugar de placer y de desprecio al mismo tiempo?

¿Hay alguna continuidad entre lo que pasa hoy en México, Perú, Brasil, Ecuador, Argentina o Bolivia?

La región misma es imposible de describir bajo un solo prisma, no hay uniformidad; ¿Qué es entonces lo que hay de común entre el cavado de fosas para los cadáveres en Brasil, el endeudamiento acelerado boliviano o ecuatoriano y la enésima amenaza de quiebra del Estado argentino, que nos hace pensar en la pronta quiebra de muchos Estados de la región?

Si de comunes denominadores que recorren todo el continente se trata me atrevo a decir que la violencia machista, la corrupción gubernamental y el lavado de manos de las oligarquías locales -que en ningún país han asumido responsabilidad alguna- son los infalibles, sea que gobierne la derecha fascista o la izquierda progresista; sea que se haya optado por la cuarentena rígida, flexible o el negacionismo.

Les pido entonces permiso para hablar en términos generales, sabiendo que según qué país te toca en suerte estos elementos funcionan de manera distinta.

Coloniavirus: la densidad colonial de la pandemia

Pido permiso a la ecuatoriana residente en Barcelona Mafe Moscoso, [de quien tomo el título de «Coloniavirus»](#). Ella denomina así a la pandemia para denunciar lo que ocurre en Guayaquil y describir el papel de las “exiliadas del neoliberalismo” expuestas como los cuerpos portadores del virus, y el papel de las oligarquías.

La capa colonial de la pandemia no es ni tangencial, ni de detalle; la envuelve completamente.

La densidad colonial supone que los países del sur compren desde los insumos médicos pasando por pruebas, reactivos y respiradores hasta los medicamentos en un mercado neoliberal-colonial y a precios especulativos, inaccesibles para nuestras economías.

La densidad colonial supone la preparación por parte del Fondo Monetario Internacional de un proceso de endeudamiento acelerado, que aprovecha la situación de pánico para que los gobiernos den las espaldas a las sociedades, mientras contraen más deudas que empeñan el futuro, los bosques, la selva, el territorio, las materias primas estratégicas, como el litio o el mismo oxígeno de la Amazonia. El Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional están dispuestos a hacer préstamos a todo tipo de gobiernos **en época de pandemia que favorecen la destrucción de la economía porque en ese contexto el endeudamiento se presenta fácilmente como salvataje cuando en realidad representan la firma de contratos de dependencia colonial, a futuro.**

Nuestros remedios

Se ha hecho escarnio de la propuesta que enarbolé en un artículo que publiqué al comienzo del azote del coloniavirus sobre la medicina casera y ancestral como salida. Parece ser que hay que creer dogmáticamente que este es un problema que lo resolverá únicamente la investigación corporativa en laboratorios de inteligencia artificial.

El problema no está en poner en una línea dicotómica una medicina con la otra, menos en colocarlas en una escala colonial de “primitivo” versus “desarrollado”. Lo más necesario es integrar una con la otra y entender que los principios psicosomáticos de las medicinas ancestrales y su comprensión holística del funcionamiento del cuerpo. Son concepciones que deben ser integradas a toda medicina urgentemente.

Por otro lado, la medicina en la mayor parte de nuestros países es un recetario copiado sin pensamiento ni investigación propia, por eso nos enteramos por la BBC y desde Canadá que las llamas que conviven con nosotr@s en los Andes pueden ser portadoras de un anticuerpo efectivo, o nos enteramos que en las ciudades de altura, como Quito o La Paz, la incidencia es menor porque hasta al colonialvirus le da maldealtura. No son nuestras universidades de Medicina ni nuestros laboratorios quienes investigan porque en la mayor parte de nuestra región no hay investigación y, cuando la hay, es en condiciones de extractivismo informativo.

La microbiología y la inteligencia artificial pueden dar una solución específica y temporal a este virus, pero déjenme ahora reirme un poco de quienes esperan con fe esa solución. ¿Dónde está el laboratorio independiente no vinculado a los poderes de la farmacéutica transnacional? ¿Qué conocemos realmente del virus desde estos centros de información y qué se nos oculta desde estos mismos centros de información?

Para ese poder farmacéutico, como habitantes del Culo del Mundo hemos servido de cuerpos de experimentación, de poblaciones descartables, de l@s que no importan, y también como territorio de extracción de conocimientos. **¿Cuánto tardará en llegar una vacuna al chaco argentino, a la amazonia peruana o boliviana, donde hoy miles y miles sufren el dengue? Seremos literalmente l@s últim@s en recibirla. ¿Cuál será su costo real? No podremos pagar su precio con dinero, que es papel, pero sin duda pagaremos completa la factura empeñando nuestra tierra.**

La densidad colonial es desgarradora cuando hablamos de l@s incontables desplazad@s trabajador@s temporer@s que han quedado fuera de todo servicio de salud, frente a quienes se han cerrado fronteras declarándoles parias y a l@s que ninguna sociedad les ha reconocid@ como pertenecientes: ni sus sociedades de origen, donde sus remesas mensuales han garantizado ingresos económicos imprescindibles, ni las sociedades donde han garantizado servicios de cuidados imprescindibles con trabajo precarizado y sin derechos.

El colonialvirus ha sido el pretexto político más “limpio” e incontestable del neoliberalismo para abrir la circulación de mercancías y cerrar la circulación de personas.

Europa ha pasado de cerrar sus fronteras nacionales a cerrar sus fronteras continentales y por fin habitar su sueño fascista de que el peligro es el otro. Ese mismo día han surgido las voces de cientos y miles exigiendo la regularización inmediata de td@os l@s calificad@s como ilegales y hasta ahora solo Italia lo ha hecho.

¿Cuál es el sistema de salud responsable de curar a l@s infectad@s que llegaron a España desde Guayaquil o el Beni en Bolivia, regiones donde los contagios suponen algo muy parecido a un genocidio?

El virus en su densidad colonial es una frontera que divide los cuerpos y las poblaciones entre las dignas de vida y las indignas de vida, entre las regiones desde donde se elaboran y discuten los protocolos y las propuestas y regiones donde esos protocolos no se piensan, sino que se copian.

Nos vamos contagiando

Miedo y hambre juegan un juego mortal en nuestras calles y nuestras economías.

Salir a comprar alimentos es prepararse para visitar el salón del hambre; la gente está saliendo a pedir limosna con creatividad, con dignidad y con originalidad, te sostienen la mirada, te cortan el paso con delicadeza, te extienden la mano o te ofrecen dulces y todo tipo de inventos prácticos para enfrentar la vida. Ayer compré un ensartador de aguja aunque en mi casa no hay agujas, ni hilos. La mirada del vendedor, sus demostraciones, su dignidad, su ropa, su aliento, su bozal casero, todo él era un grito de dignidad magnetizante.

Abundan las variedades de mascarillas que prefiero llamar “bozales para humanos” para todo gusto y bolsillo, porque de eso también hay que sobrevivir, pero la mascarilla universal parece ser de piel de mandarina. Los cítricos han invadido las calles y es con cítricos con lo que con ingenuidad nos defenderemos por acá de la pandemia, mientras nos vamos contagiando el colonialvirus y las ganas de vivir al mismo tiempo.

Caminando en los barrios populares de tanto en tanto me vienen vahos de olor a hierbas que deben estar hirviendo en gastadas ollas que perdieron la tapa hace décadas. La gente se ha refugiado en la medicina casera y en los conocimientos de la abuela. Los vahos vienen de lejos porque los pueblos amazónicos han decidido espantar la pandemia con largos rituales.

Las ollas comunes -que son ni más ni menos que la respuesta colectiva y no individual al hambre- no sólo representan un acto de desobediencia, sino que son noticia corriente y cotidiana. Las hay de todos los tipos y bajo todo género de organización en todo el continente. Tienen dos características comunes:

1. Son organizadas y gestionadas por mujeres no por una cuestión de servidumbre, sino por un saber hacer-
2. No son estatales ni institucionales y son super efectivas como medida social frente al hambre. Nadie se atreve a intervenir, descalificar, ni desactivar olla común alguna.

Especialmente desobedientes viejos y viejas prohibid@s de salir están en las calles. La policía tampoco se atreve a cuestionarles. Ahí están ellos y ellas con 70, 75 y 80 años en busca de subsistencia. Mil formas en las que l@s ancian@s de nuestras sociedades están desafiando a la muerte misma. Lo que consiguen lo comparten con sus amores y al día siguiente de nuevo les ves en las calles marcando el ritmo de una cuarentena que no es lo peor ni lo más duro por lo que han pasado.

Quizás la mayor potencia de las gentes de esta región está precisamente ahí. No es que nos ha venido una crisis, sino que vivimos en crisis, no es que esperamos respuestas sino que las inventamos continuamente de forma artesanal e intuitiva apelando a las herramientas del propio contexto, y es eso lo que en la región se ve por todas las esquinas. Remedios caseros, inventos de nuevas formas de ganarse la vida y de lanzarse a la muerte al mismo tiempo. Los días se han convertido en festivales coloridos del fin del mundo.

El Estado y la pandemia de la corrupción

Seguramente en lo que a corrupción se refiere el gobierno boliviano debe de ser hoy uno de los más sobresalientes de la región. El escándalo de la compra de 500 respiradores a un 300 por ciento más de su precio es tan sólo la punta del iceberg.

Compramos vía intermediarios las pruebas más caras de la región, pero hacemos el menor número de pruebas de la región. Varias capitales del país no tienen laboratorio de procesamiento de pruebas y los pocos laboratorios que hay están colapsados y entregando los resultados tardíamente, pero además las pruebas ya llegan tardíamente a los laboratorios pues son transportadas por vía terrestre.

Las cifras de contagio son bajas porque hay un subregistro descomunal debido a la negligencia estatal que funciona como mentira colectiva. La función más importante del Estado como es la educación pública está suspendida y los planes de convertirla en virtual no pasan de ser una mentira colectiva.

El gasto militar se ha triplicado porque la movilización de tropas es continua y se ha utilizado la pandemia para la legitimación de la presencia militar en las ciudades.

Ninguno de los sectores oligárquicos vinculados a las transnacionales o que representan las grandes concentraciones de capital en la región han sido convocados a asumir ni siquiera una parte de los costos de la pandemia. Es más: en muchos casos han sido los primeros que han pasado a los gobiernos sus listas de pérdidas y requerimientos. Mientras la población está perdiendo trabajo, sustento, educación e inclusive la vida las oligarquías se están lavando las manos y dándose el lujo de hacer caridad. Grotesca es la imagen recurrente de las donaciones caritativas para sacarse la foto de portada.

¿Podemos entonces permitirnos pensar que las soluciones van a venir desde el Estado? ¿Podemos contentarnos con hacer una lista de demandas post colonialvirus para pasarle a los gobierno? ¿Es sólo cuestión de cambiar un gobierno por otro?

¿Es realmente la salida darle al Estado la administración de una renta básica universal que es lo que propone la CEPAL (Comisión económica para América Latina) y la izquierda llamada progresista? ¿Cuánto nos va a costar cada peso boliviano, cada sol peruano, cada peso chileno o argentino que retiremos de una ventanilla del Estado?

En esta región me atrevo a decir que la pobreza no es la falta de ingresos sino el despojo, no es la falta de ingresos sino la destrucción sistemática del ecosistema, la destrucción de la selva y de las aguas dulces.

La propuesta de la CEPAL tiene mucho que ver con un reendeudamiento de nuestras sociedades y con la contención de la revuelta que se está cocinando en las otras ollas comunes que son las ollas de las ideas, las rabias, el dolor y las frustraciones. Por un año de renta básica firmaran en nuestro nombre la reincorporación pasiva y sin objeción ni debate al capitalismo patriarcal/colonial extractivista.

Violencia machista y crisis de cuidados

Lo que peor han resuelto los Estados es la cuestión de l@s niñ@s convertidos en pájaros enjaulad@s, cuya responsabilidad de contención ha estado y está descomunadamente descargada sobre las espaldas de las madres. Agravada con el hecho de que empieza la ola de flexibilización de la cuarentena, no se abren las escuelas ni hay soluciones para la crianza demostrando que sobre las espaldas de las mujeres se puede descargar todo sin límite alguno e incluso sin lógica.

El colonialvirus es una crisis de cuidados que ha colocado a los cuidados en la doble vara de los trabajos recargados y mal pagados masivamente realizados por mujeres y, al mismo tiempo, en los únicos realmente útiles a la hora de salvar vidas, contener emocionalidades y construir sentidos colectivos.

Suprimir la calle para las mujeres ha sido suprimir el espacio emancipatorio histórico. Ha significado suprimir la otra ciudad efímera que habitamos y montamos cada día. Ha sido un auténtico encarcelamiento en la familia nuclear patriarcal que andábamos disolviendo y en el espacio de captura de nuestras energías. Ha sido colocarnos a merced de las frustraciones de un macho que está en decadencia y que no encuentra su propio lugar en el mundo. Los índices de feminicidio en cuarentena son la prueba de esto que estoy diciendo. Los índices de violencia machista y violencia sexual que rompen todo sentido romantizado de hogar son la prueba de lo que estoy diciendo. La calle es nuestra casa y el espacio del afuera es el espacio en el que estamos construyendo libertad.

Esto coloca a la familia y al Estado en la misma línea de las instituciones caducas, de mamotretos arcaicos que en esta crisis han mostrado su ausencia de respuestas, su peso como mito y su inocultable decadencia. La comunidad no es la suma de familias, sino la ruptura de estas para la construcción de nuevas afectividades, contenciones y complicidades. El Estado no es la entidad llamada a resolver lo que la post pandemia trae, sino que la sociedad organizada, las voces críticas y las hambres acumuladas somos quienes necesitaremos elaborar no un pliego de peticiones a gobierno alguno sino un marco de redefinición política de la democracia como un eje radical de participación y no como un aparato de marketing electoral, de la economía como un eje de construcción de bienestar y de la colectividad como el lugar del desorden afectivo.

Debajo del hambre están creciendo las ideas.

Debajo del hambre siguen floreciendo los sueños.

Y mientras enterramos a l@s muert@s, ell@s todavía calientes se confabulan con nosotr@s para decirnos que no murieron de coronavirus sino de capitalismo.

En el centro de la pandemia nace el movimiento NO PUEDO RESPIRAR que en código andino quiere decir NO AGUANTO MÁS.

María Galindo, habitante vitalicia de la anormalidad. [Mujeres Creando/ Bolivia](#).

Ecología social y ambientalismo

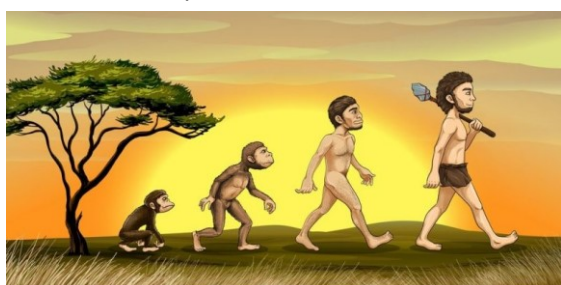
Por Murray Bookchin
La Fogata



El célebre término «ecología» fue acuñado por Ernst Haeckel un siglo atrás, para referirse a la investigación de las interrelaciones entre los animales, los vegetales y su entorno inorgánico. Desde Haeckel, dicho término ha sido ampliado hasta incluir ecologías de las ciudades, de la salud y de la mente. Esta proliferación casi disparatada del uso de una palabra puede parecer preciable en una era que busca fervientemente algún tipo de coherencia intelectual y una unidad perceptual, pero también puede resultar ser extremadamente traicionera. Como en el caso de ciertas nuevas palabras, tales como «holismo», «descentralización» y «dialéctica», el vocablo «ecología» corre el albur de quedar fuera de todo contexto, sin raíces y sin contenido. A menudo se lo usa como una metáfora, como una palabrita llamativa, merced a lo cual pierde la enorme lógica interna de sus premisas.

Del mismo modo, la fuerza radical de aquellas palabras se ve rápidamente neutralizada. «Holismo» se evapora en un suspiro místico, en una expresión retórica de camaradería ecológica que acaba en un saludo tal como «holísticamente suyo»; lo que alguna vez fue una seria actitud filosófica ha sido reducido a un kitsch de tono medioambientalista. «Descentralización», por su parte, significa comúnmente una serie de alternativas logísticas en respuesta al gigantismo, no un proceso que haría posible una democracia íntima y directa. Y a «ecología» le va peor aún: con demasiada frecuencia se convierte en una mera metáfora, como pasa con «dialéctica», que sirve para identificar algún tipo de integración y de desarrollo.

Lo que quizás sea más preocupante es que, en los últimos años, el término ha sido homologado a una cruda forma de ingeniería natural que bien podría ser llamada ambientalismo. Soy consciente de que muchas personas con orientación ecológica utilizan «ecología» y «ambientalismo» indistintamente. Me gustaría, pues, hacer una oportuna diferenciación semántica. Por «ambientalismo» entiendo una visión mecanística e instrumental de la naturaleza, que la ve como un hábitat pasivo, compuesto de «objetos» tales como animales, plantas, minerales, etcétera, los cuales deben pasar a ser más útiles para el usufructo humano. Dado mi uso del término, el ambientalismo tiende a reducir la naturaleza a un depósito de «recursos naturales» o «materias primas». En tal contexto, es poco lo que se salva del vocabulario ambientalista: las ciudades se vuelven «recursos urbanos». Si la palabra recursos aparece tan a menudo en las discusiones ambientalistas sobre la naturaleza, las ciudades y la gente, es porque el tema en cuestión es más importante que un simple juego de palabras. El ambientalismo, en mi opinión, tiende a ver el logro de una relación armónica entre la humanidad y la naturaleza más como una tregua que como un equilibrio perdurable. La armonía del «ambientalismo» se centra en el desarrollo de nuevas técnicas para aprovechar el mundo natural perturbando lo menos posible el «hábitat» humano. El ambientalismo no cuestiona la más básica premisa de la sociedad actual: la de que la humanidad debe dominar la naturaleza; por el contrario, trata de apoyar esa noción, perfeccionando técnicas que aminoren las pérdidas causadas por el descuidado saqueo del medio ambiente.



Para distinguir a la ecología del ambientalismo o de otras definiciones del término —abstractas y a menudo oscurecedoras, debo retornar a su uso original y explorar su relevancia directa para la sociedad. Dicho de un modo simple, la ecología trata sobre equilibrio dinámico de la naturaleza, sobre la interdependencia de lo vivo y lo inanimado. Dado que la naturaleza también incluye a los seres humanos, esta ciencia debe incluir el papel de la humanidad en el

mundo natural; más específicamente, el carácter, la forma y la estructura de la relación que la humanidad mantiene con otras especies y con el sustrato inorgánico del entorno biótico. Desde un punto de vista crítico, la ecología está interesada por la esencia del vasto desequilibrio que ha surgido de la separación entre la humanidad y el mundo natural. Una de las especies únicas de la naturaleza, el homo sapiens, ha dejado lenta y penosamente el mundo natural para introducirse en un exclusivo mundo social propio. Y como ambos mundos interactúan a través de complejas fases de evolución, se ha vuelto tan importante hablar de una ecología social como hablar de una ecología natural.



Permítaseme subrayar que el fracaso al explorar estas fases de evolución humana –que han dado lugar a una sucesión, clases, ciudades y finalmente Estados–, es una mala broma para la ecología social. Desafortunadamente, la disciplina ha sido bloqueada por pretendidos adherentes que continuamente tratan de que todas las fases del desarrollo natural y humano se fusionen en una «unidad» (no en una totalidad), en una aburrida «noche en la que todas las vacas son negras», para usar una de las frases cáusticas de Hegel. Como mínimo, el uso de la palabra especie para detonar la riqueza de la vida a nuestro alrededor debería servir para demostrarnos la existencia de una especificidad, de una particularidad: la rica abundancia de seres y cosas diferenciados que constituyen el objeto de la ecología natural. Explorar estas diferencias, examinar las fases y las relaciones que componen su creación y el largo desarrollo humano desde la animalidad hasta la sociedad (un desarrollo plagado de problemas y posibilidad), es hacer de la ecología social una de las más poderosas disciplinas desde las cuales se pueda efectuar una crítica al orden social vigente.

Pero la ecología social provee de algo más que una crítica a la separación entre humanidad y naturaleza; también comprende la necesidad de reconciliarlas. De hecho, comprende la necesidad de trascenderlas. Como señaló E.A. Gutkind «la meta de la Ecología Social es la totalidad y no la mera sumatoria de innumerables detalles tomados al azar e interpretados subjetiva e insuficientemente». Esta ciencia opera con relaciones sociales y naturales en comunidades o «ecosistemas»(1). Al concebirlos holísticamente, es decir, en términos de su mutua interdependencia, la ecología social busca discernir las formas y las estructuras de las interrelaciones que le confieren inteligibilidad a una comunidad, sea esta social o natural. El holismo, en este caso, es el producto de un esfuerzo consciente para comprender cómo están dispuestos los elementos particulares de una comunidad, cómo es que su «geometría» (como hubieran dicho los griegos) hace del «todo algo más que la suma de sus partes». Por ende, la «totalidad» aludida por Gutkind no debe ser confundida con una fantasmagórica «unidad» que abandona la disolución cósmica en un nirvana sin estructura alguna; antes bien, se trata de una estructura ricamente articulada, con una historia y una lógica interna propias.

La Historia, de hecho, es tan importante como la forma o la estructura, pues en gran medida la historia de un fenómeno es el fenómeno en sí. Somos, de un modo concreto, todo lo que existió antes de nosotros y, a su turno, podremos llegar a ser mucho más de lo que ahora somos. Sorprendentemente, se ha perdido muy poco de la evolución de las formas de la vida en la evolución natural y social, e incluso en la evolución de nuestro propio cuerpo, según lo prueba nuestro desarrollo embrional. La evolución mora dentro nuestro (así como a nuestro alrededor) bajo la forma de componentes de la mismísima naturaleza de nuestros seres.

Por el momento, basta con decir que la totalidad no es una yerma «universalidad» indiferenciada, que reduce un

fenómeno a lo que éste tiene en común con el resto, ni tampoco una «energía» celestial y omnipresente que reemplaza a las amplias diferencias materiales de las cuales se componen el reino natural y el reino social. Por el contrario, la totalidad comprende las variadas estructuras, articulaciones y mediaciones que le dan al todo una rica variedad de formas, confiriéndole así propiedades cualitativas únicas que una mente rígidamente analítica reduciría a meros detalles «innumerables» y «azarosos».

Conceptos tales como «integridad», «totalidad» e incluso «comunidad», poseen oscuras connotaciones para una generación que ha conocido el fascismo y otras ideologías totalitarias. Estas palabras evocan imágenes de una «totalidad» lograda merced a la homogeneización, la estandarización y la coordinación represiva de los seres humanos. Estos temores se ven alentados por una totalidad que parece proveerle una finalidad inexorable al curso de la Historia: una finalidad que implica una concepción suprahumana y teleológica de la ley social, y que niega la capacidad del arbitrio humano y de la voluntad individual para forjar el curso de los sucesos. Tales ideas han sido usadas ya para lograr un bestial sometimiento del individuo a fuerzas sobrehumanas más allá de todo control humano. Nuestro siglo se ha visto sobrecargado de ideologías totalitarias que, al poner a los seres humanos al servicio de la Historia, les han quitado la posibilidad de servir a su propia humanidad.

En la actualidad, semejante concepción de la «totalidad» choca violentamente con la que manejan los ecologistas. Además de un profundo interés por la forma y la estructura, la ecología guarda un principio muy importante: la totalidad ecológica no es una homogeneidad inmutable sino más bien todo lo opuesto, o sea, una dinámica unidad de la diversidad. En la naturaleza, el equilibrio y la armonía se obtienen gracias a la diferenciación en constante transformación y a la diversidad en constante expansión. La estabilidad ecológica, en efecto, no es una función de simplicidad y la homogeneidad, sino de complejidad y variedad. La capacidad que tiene un ecosistema para preservar su integridad no depende de la uniformidad del medio ambiente sino de la diversidad.

Ciertas experiencias con estrategias ecológicas para el cultivo de alimento constituyen un muy buen ejemplo de estas últimas premisas. Los granjeros han obtenido repetidamente resultados desastrosos a causa del énfasis puesto en practicar la agricultura con un solo tipo de semilla, lo cual deviene en una monocultura, por usar un vocablo ya aceptado para referirse a todos los campos de trigo y maíz que cubren el horizonte en tantas regiones del planeta. Sin los cultivos alternados, que normalmente proveen las fuerzas compensatorias y el apoyo mutuo que vienen con las poblaciones mezcladas de plantas y animales, es sabido que la situación agrícola de un área se destruye. Los insectos benignos se vuelven plagas, ya que sus controles naturales –pájaros y pequeños mamíferos– han sido removidos. El suelo, carente de gusanos, de bacterias fijadoras del nitrógeno y de suficientes cantidades de abono, termina por convertirse en arena: un medio mineral que absorbe enormes masas de sales inorgánicas de nitrógeno, que originalmente eran provistas más cíclicamente y más apropiadamente para el crecimiento de los cultivos. Con una negligente desconsideración por la complejidad de la naturaleza y por los sutiles requerimientos de la vida animal y vegetal, la situación de la agricultura resulta cruelmente simplificada; sus necesidades deben ser ahora satisfechas con fertilizantes sintéticos altamente solubles que se infiltran en el agua potable y con peligrosos pesticidas que subsisten como residuos en los alimentos. Un importante cultivo de alimentos que alguna vez se lograba gracias a la diversidad de siembra y animales, y que estaba libre de agentes tóxicos y era probablemente más saludable para la nutrición, es ahora pobremente imitado por cultivos simples cuyo principal soporte son productos químicos tóxicos y nutritivos altamente simples.

Si aceptamos que la evolución natural se ha propulsado hacia una creciente complejidad, que la conquista del planeta ha sido posible sólo gracias a la variedad biótica, deberíamos advertir el error que el hombre comete al alterar los procesos naturales. Los seres vivos, surgidos eras atrás de su primitivo hábitat acuático en pos de colonizar las áreas más inhóspitas de la tierra, han creado la rica biósfera que ahora la cubre, y esto ha sido posible sólo merced a la increíble mutabilidad de los seres vivos y al inmenso legado de formas de vida heredado de su rico desarrollo. Muchas de estas formas de vida, aun las más primitivas y simples, nunca han desaparecido, no importa cuánto hayan sido modificadas por la evolución. Las sencillas algas que signaron los comienzos de la vida vegetal y los sencillos invertebrados que signaron los comienzos de la vida animal existen todavía en grandes cantidades. Ellos constituyen las precondiciones de la existencia de seres orgánicos más complejos (a los cuales les da sustento), las fuentes de su descomposición, y hasta de oxígeno y dióxido de carbono. Si bien preceden por más de mil millones de años a los vegetales y mamíferos «más depurados», se interrelacionan con sus ascendientes más complejos en ecosistemas a menudo intrincados.

De aquí que sea preciso otorgarle vía libre a la espontaneidad natural, vía libre a las diversas fuerzas biológicas que dan lugar a una situación ecológica diversificada. «Trabajar con la naturaleza» requiere que fomentemos la variedad biótica surgida de un desarrollo espontáneo de los fenómenos naturales. No estoy sugiriendo que debamos someternos a una mítica «naturaleza» más allá de toda comprensión e intervención humana, una naturaleza que le impone al hombre temor y subordinación. Tal vez la conclusión más obvia que podemos extraer de las premisas de la Ecología es aquella aguda observación de Charles Elton: «El futuro del mundo debe ser manejado, pero este manejo no debería ser como una partida de ajedrez, [sino] más bien como el timoneo de un bote». Lo que la Ecología, tanto la natural como la social, puede esperar enseñarnos es el modo de encontrar la corriente y comprender su dirección.

Lo que en definitiva distingue como inigualmente liberatoria a la perspectiva ecológica es el desafío que ésta le presenta a las nociones convencionales de la jerarquía. Debo destacar, empero, que este desafío es implícito: debe ser trabajosamente deducido de la propia disciplina de la Ecología, que está imbuida de parcialismos científicos. Los ecólogos rara vez se dan cuenta de que su ciencia provee un fuerte basamento filosófico para una visión no jerárquica de la realidad. Como tantos otros científicos naturales, se resisten a las generalizaciones filosóficas por considerarlas ajenas a sus investigaciones, prejuicio este que es a su vez una filosofía basada en la tradición empírica anglo-americana. Más aún: siguen a los colegas de otras disciplinas y toman a las ciencias físicas como modelo. Este prejuicio, que se remonta a los días de Galileo, ha derivado en una amplia aceptación de la Teoría de los Sistemas en el campo de la Ecología. Mientras dicha teoría ocupe un lugar en el repertorio científico, fácilmente puede transformarse en una abarcadora y cuantitativa teoría reduccionista de la energética, si es que adquiere el predominio sobre las descripciones cualitativas de los ecosistemas, es decir, descripciones cimentadas en la evolución orgánica, la variedad y el holismo. Sean cuales fueran los méritos de la Teoría de los Sistemas como relación del flujo de energía de un ecosistema, la primacía que ésta le da al análisis del aspecto cuantitativo hace que se olvide del estudio de las formas de vida como algo más que meros consumidores y productores de calorías.

1- El concepto de «ecosistema» (o sistema ecológico) es usado libremente en muchos trabajos de ecología. Aquí lo uso, como en la ecología natural, para referirme a una cierta comunidad animal-vegetal y a los elementos abióticos o inanimados necesarios para sustentarla. También suelo usarlo en ecología social para indicar una determinada comunidad humana y natural, o sea, los factores tanto sociales como orgánicos que se interrelacionan para crear la base de una comunidad ecológicamente balanceada.



A 100 años de la Semana Trágica Cacería de judíos en Buenos Aires

En el contexto de la represión a los trabajadores de la Semana Trágica, entre el 9 y el 14 de enero de 1919 se desarrolló en el barrio del Once una verdadera persecución contra la población judía, que incluyó saqueos, incendios de casas y comercios, humillaciones, apaleos, torturas y asesinatos... efectuados por civiles, policías y militares. Las teorías conspirativas sobre un posible complot judío maximalista representan un punto nodal de las explicaciones de estos sucesos de tamaña violencia y magnitud.

Por Daniel Lvovich *

La Fogata



La población judía de Argentina había crecido significativamente en las primeras dos décadas del siglo. Aunque no existen datos fidedignos sobre el número de la población judía en 1919, el Comité de la Colectividad Israelita decía, tras las persecuciones antisemitas, representar a 150.000 personas. En la ciudad de Buenos Aires los judíos se asentaron en algunos barrios, en particular el de Once, y se desempeñaron como artesanos, comerciantes y obreros, desarrollándose entre estos últimos una intensa actividad asociativa, política y sindical.

En el barrio de Once se desarrollaron los principales sucesos de persecución específicamente antisemita, ya que aunque trabajadores israelitas sufrieron la represión ocurrida durante el cortejo fúnebre del día 9 de enero - registrándose en la ocasión al menos un muerto perteneciente a la organización Avangard- en la ocasión fueron atacados en tanto manifestantes y no debido a su condición judía.



Todos los relatos coinciden en destacar la barbarie de los ataques que se desarrollaron en el barrio del Once. Ante la pasividad policial, fueron saqueados los locales de la Organización Teatral Israelita, Avangard y Poalei Sión, en la que funcionaban también los centros de los obreros panaderos y peleteros judíos. Sus muebles, archivos y bibliotecas fueron quemados y las personas que allí se encontraban resultaron apaleadas. Los ataques se extendieron pronto a todo el barrio, protagonizados por civiles, policías y soldados que disparaban contra los transeúntes, asesinando a varios de ellos. Son numerosos los testimonios sobre las torturas a que los judíos

fueron sometidos en las calles y el Departamento Central de Policía, los ataques e incendios de casas y comercios del barrio, las humillaciones a que fueron sometidos hombres, mujeres, jóvenes y ancianos. Recordemos la descripción de Juan Carulla sobre la situación en **el barrio de Once**:

«En medio de la calle ardían varias piras formadas con libros y trastos viejos, entre los cuales podían reconocerse sillas, mesas y otros enseres domésticos, y las llamas iluminaban tétricamente la noche destacando con rojizo resplandor los rostros de una multitud gesticulante y estremecida. Me abrí camino y pude ver que a pocos pasos de allí se luchaba dentro y fuera de los edificios. Inquirí y supe que se trataba de un comerciante judío al que se culpaba de hacer propaganda comunista. Me pareció, sin embargo, que el cruel castigo se hacía extensivo a otros hogares hebreos. El ruido de muebles y cajones violentamente arrojados a la calle, se mezclaban con gritos de ‘ ¡Mueran los judíos! ’, ‘ ¡Mueran los maximalistas!’. De rato en rato pasaban a mi vera viejos barbudos y mujeres desgredadas. Nunca olvidaré el rostro cárdeno y la mirada suplicante de uno de ellos al que arrastraban un par de mozalbetes, así como el de un niño sollozante que se aferraba a la vieja levita negra, ya desgarrada, de otro de aquellos pobres diablos...» (Juan Carulla, *Al filo del siglo y medio*, Buenos Aires, Huemul, 1964, p. 219. Edgardo).

Como en todos los casos de la Semana Trágica, el saldo de víctimas judías no ha quedado esclarecido. Según la exposición que el Comité de la Colectividad Israelita elevó a las autoridades, hubo “pocos muertos y millares de heridos”, aunque según otras fuentes esta lista era muy incompleta, Según fuentes policiales, sobre un total de 3.578 detenidos en la ciudad de Buenos Aires, 560 eran judíos. La proporción cercana al 16% de los detenidos implica una notable sobrerepresentación de los israelitas entre los detenidos.

¿Por qué?

Las explicaciones que se han vertido sobre las causas de las persecuciones antisemitas resultan múltiples. En un primer nivel, que atiende a las causas inmediatas, se sitúa la difusión de la fantasía conspirativa contenida en la denuncia del complot maximalista en Argentina y Uruguay. Su corolario fue la detención de Pedro Wald -joven judío emigrado de Rusia, dirigente del Bund – a quien la policía atribuyó ser el Presidente del Soviet argentino, junto a su novia y varios de sus supuestos ministros. En una perspectiva de más largo plazo, Edgardo Bilsky señala como antecedentes de estas persecuciones los sentimientos adversos a los israelitas que había despertado en la élite porteña el atentado de Simón Radowitzky; y su plasmación en las persecuciones a los judíos -en el contexto de la represión a los trabajadores de 1910- y la prédica antisemita de la Iglesia, a lo que agrega que el temor a la revolución rusa aumentó la tendencia preexistente a asimilar judíos con rusos, y a ambos con el maximalismo. Sin embargo, aunque la identificación entre judío, ruso y maximalista resultó evidentemente determinante en la ocasión, su sola enunciación no explica por si misma su efectividad. Recordemos que simultáneamente a la Semana Trágica, se desarrollaba en Alemania el movimiento Espartaquista, que despertó los temores de la élite argentina tanto como la revolución rusa. Sin embargo, no existe constancia alguna de que en Buenos Aires se haya perseguido a los alemanes en su conjunto por considerárselos agentes del movimiento de Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht.

Por eso, la explicación se completa considerando en el largo plazo la extensión de tesis conspirativas que relacionaran a los judíos con las revoluciones sociales. Teniendo en cuenta este factor, resulta más comprensible la difusión de la ecuación que identificaba a los judíos con los maximalistas -ya que esta equiparación se asentaría sobre una tradición previa- y la observación acerca de la precedencia del antisemitismo se reforzaría, ya que en tal perspectiva la visión del colectivo de los judíos como un grupo de características conspirativas estaría ya cimentada. En el seno de algunas corrientes católicas y conservadoras estas creencias estaban difundidas y asentadas desde un largo período previo a 1919.

¿Quiénes?

¿Quiénes participaron de los ataques contra la población judía de Buenos Aires? En primer lugar, las fuerzas militares y policiales. Ante la gravedad de las características de la intervención policial, el día 13 de enero el general Dellepiane envió una circular a las comisarías ordenando que se estableciera una perfecta distinción “...entre los criminales a los que se está persiguiendo y los pacíficos miembros de la comunidad israelita”. En relación a las persecuciones policiales resulta revelador el testimonio incluido en la nómina de atropellos contra

instituciones e individuos judíos presentada por el Comité de la Colectividad Israelita al Ministro del Interior. En referencia al asalto al local de Poale Sión el documento describía que:

“El viernes 10 de enero a las 6 p.m. llegó frente al local de esta organización, Ecuador 645, un grupo de particulares armados con revólveres y palos, y encabezados por agentes de policía y conscriptos. Desde la calle hicieron una descarga al interior del local. Luego forzaron las puertas y ventanas y, posesionados del local, destruyeron todos sus objetos: muebles, ventanas, puertas y persianas, y quemaron la biblioteca (...) Al mismo tiempo, vigilantes y particulares invadieron las habitaciones de los vecinos de la casa, disparando sus armas, golpeando con los sables y las culatas de los máuseres a cuanta persona, hombres, mujeres y niños encontraron a mano. Acto continuo todos los hombres fueron detenidos y conducidos a la comisaría 7ª, siendo todos ellos cruelmente maltratados en todo el trayecto y en la misma comisaría. De aquí los trasladaron a la 9ª. Cuando se produjo el ataque al local, sus moradores llamaron auxilio de la comisaría 7ª, de donde se les contestó ‘que los manifestantes saben lo que hacen’”.



La responsabilidad policial y militar se extendía en la denuncia a los 71 casos que se presentaban de ciudadanos israelitas heridos, golpeados y torturados por los uniformados en la calle o en las comisarías. En su descargo, el Jefe de la Policía de la Capital recurría a la imagen del judío revolucionario como explicación de los sucesos de enero, señalando que entre los detenidos “... una apreciable proporción pertenece a la colectividad ruso israelita, algunos de cuyos componentes tuvieron activa participación en los luctuosos hechos” e informando que en el ataque a la Iglesia de Jesús Sacramentado y los asaltos a varias armerías “figuraban varios anarquistas rusos”. En relación a los vejámenes recibidos en el trayecto entre las comisarías, el

Jefe de Policía negaba toda responsabilidad de sus hombres, aunque admitía que resultaba posible que “la efervescencia popular propia del momento y la actitud sospechosa cuando no francamente hostil de los detenidos, haya determinado ataques contra ellos, antes de que la intervención de la policía pudiera evitarlos.” En sus afirmaciones respecto de los 71 casos denunciados por el Comité, el jefe policial señalaba que todos ellos habían sido detenidos mientras disparaban, distribuían propaganda maximalista o vivaban a la revolución social, y explicaba sus heridas como un resultado de los combates en los que afirmaba que habían participado.

Por otra parte, muchos testimonios señalaron la presencia entre los atacantes de grupos del partido radical. También actuaron en la ocasión Guardias Blancas, formadas por jóvenes de la élite y adiestradas por oficiales de la Marina. La Vanguardia decía al respecto el 12 de enero de 1919:

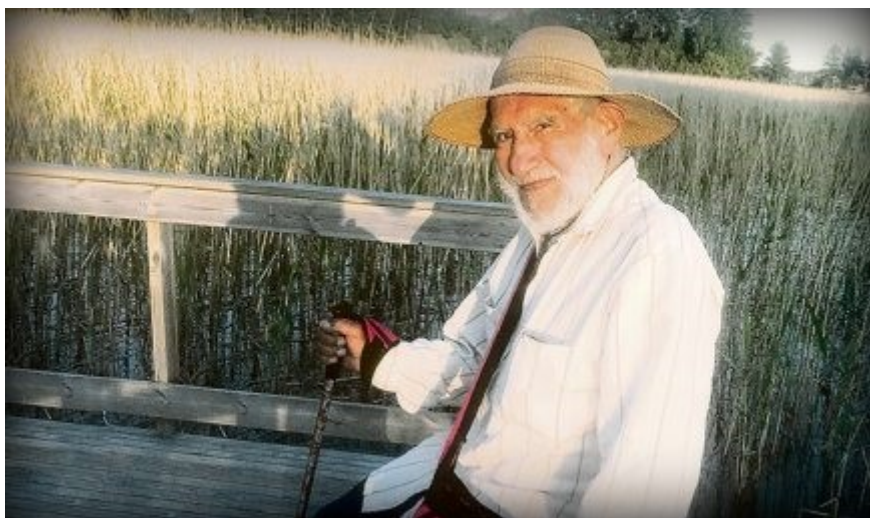
“Los oficiales de marina en actividad y retirados que allí [en el Centro Naval] pasan sus ocios resolvieron, entonces, salvar ellos también a la patria, celebrando una gran tenida en la esquina del local, en Córdoba y Florida. Pidieron consejo al senador Melo, quien en ‘vibrante arenga’ los invitó a respetar los derechos legítimos, pero a no tolerar que las multitudes se alcen contra esto y aquello y lo de más allá. Habló luego el contraalmirante O’Connor, como si estuviera convencido que Buenos Aires, por el hecho de haberse cruzado de brazos sus trabajadores y parado su tráfico por breves días, se ha convertido en PetrogradOo en noviembre de 1917, y terminó su peroración dando cita a los presentes para el día



siguiente a las nueve, a fin de ir a buscar a 'esos rusos y catalanes' en sus propios barrios, si éstos no iban a buscar a ellos. Hemos recibido versiones concordantes de este discurso de varios testigos presenciales". En la prensa de Buenos Aires vinculada a la Iglesia no existen referencias directas que permitan considerar la participación católica en las Guardias Blancas. Sin embargo, durante la Semana Trágica El Pueblo, que no informaba sobre las persecuciones antisemitas, llamó a sus lectores a concentrarse en las instituciones católicas para defenderlas de los ataques que pudieran sufrir. En un estilo más directo, el vocero de los católicos rosarinos convocaba a similar tarea, recomendando que no se escatimaran las armas ni la pólvora. Mirada en su conjunto, la Semana Trágica resultó uno de los episodios represivos más graves de la historia argentina contemporánea, de cuyo marco resultan inescindibles las persecuciones sufridos en enero de 1919 por los judíos de Buenos Aires.

** Doctor en Historia (UNLP). Docente e Investigador en la Universidad Nacional de Gral. Sarmiento y CONICET.*

Perú, Hugo Blanco: Por la reivindicación y dignificación de la población indígena y campesina



“...lo que yo considero más importante de mi trayectoria de vida es la lucha porque la tierra sea de quien la trabaja, la organización de esa lucha en forma democrática y decisiones en asambleas y la reivindicación y dignificación de la población indígena y campesina.”

Perú, entrevista a Hugo Blanco
por **Roberto Ochoa**
La Fogata

Ante la controversia desatada por el documental Hugo Blanco, Río Profundo (<https://vimeo.com/319345132>), aquí sus respuestas.

¿Está al tanto del revuelo provocado por la exhibición del documental Hugo Blanco, Río Profundo?

Sí, estoy al tanto del revuelo causado en el Perú y a nivel internacional. Y estoy también conmovido por las múltiples expresiones de solidaridad que me llegan desde diversos rincones del Perú y del mundo. Tanto por parte de aquellos que llevan a cabo luchas afines a las que yo he llevado pero también de gente joven que hasta ahora ni sabía de mi existencia pero que ahora se ha interesado por mi trayectoria de luchas. A diario nos llegan a mí y a mi hija Carmen decenas de mensajes solidarios por correo electrónico y otros medios sociales; agradezco todas esas expresiones de solidaridad, incluyendo aquellas de personalidades, gremios y organizaciones que se han pronunciado. Una vez más, la solidaridad nacional e internacional, me reconforta tal como lo hicieron cuando se pedía para mí la pena de muerte -en los -60, durante todo el juicio, cuando estaba preso en Arequipa y El Frontón y ante otros intentos por eliminarme o estigmatizarme que han habido también posteriormente por ejemplo. durante los años 80.

¿Le gustó el documental?

El documental está motivado desde la perspectiva de una joven cuya vida fue influida tanto por las luchas por la tierra indirectamente a través de relatos de su padre, así como por los procesos históricos sangrientos de la década de los 80 y los 90.

De esa manera el documental parte de las percepciones de la cineasta pero a su vez contribuye a recuperar fragmentos de la historia de las luchas colectivas en el Perú y ayuda a que las nuevas generaciones conozcan la historia de luchas colectivas que no es la que normalmente la que se enseña en las escuelas. Es por lo tanto de mucha importancia que el documental se esté mostrando en provincias y municipios del país como se ha estado haciendo los últimos meses, de manera que los jóvenes entiendan que son las luchas colectivas de sus antepasados quienes abrieron brechas para sus derechos. Esto en contraposición a sectores que aun teniendo como intención combatir las injusticias, se crean dueños de “la verdad” y la intenten imponer por la fuerza.

Personalmente lo que yo considero más importante de mi trayectoria de vida es la lucha porque la tierra sea de quien la trabaja, la organización de esa lucha en forma democrática y decisiones en asambleas y la reivindicación y dignificación de la población indígena y campesina. Y es importante también que se recuerden las consecuencias que esas luchas traían para los luchadores sociales, en mi caso personal la larga prisión en la isla penal El Frontón.

Pero aclaro, no soy cineasta ni documentalista, Malena Martínez sí lo es, así que ella sabrá por qué tocó determinados aspectos en la película y no otros. Y ahora valoro que el documental haya también abierto paso a reflexiones y discusiones sobre esos procesos así como entrevistas como ésta, las cuales me permiten decir lo que yo considero importante.

Militares retirados cuestionan la exhibición del documental y lo califican como “apología del terrorismo”? y lo tildan de “guerrillero castrista”. ¿Qué les respondería?

Quisiera aclararles que no fui “guerrillero castrista” ni “terrorista”. El proceso colectivo del cual fui parte, fue una reacción frente a los abusos y explotación al campesinado de La Convención y el servilismo policial ante los latifundistas de tipo feudal, quienes hacían abuso de poder y violentaban a los campesinos. Entonces, fue la asamblea de delegados del campesinado indígena de la provincia de La Convención, departamento del Cusco, la que decidió organizar la autodefensa armada, y fue en esa asamblea donde se me designó en forma democrática para dirigir dicha autodefensa.

Hace un año se celebraron los 50 años de la Reforma Agraria velasquista. Si usted precisamente luchó por esa reforma ¿por qué fue deportado por el general Velasco?

La Reforma Agraria, liquidación de latifundio semifeudal, la inició el campesinado quechua de la “Federación Provincial de Campesinos de La Convención y Lares” (FEPCACYL), donde la tierra pasó a manos de quienes la trabajaban. Viendo eso, los indígenas y otros campesinos de la sierra peruana iniciaron o continuaron también sus respectivas luchas por el derecho a la tierra y contra el sistema de haciendas.

Ante estos procesos que amenazaban por remecer al sistema y desbordar, el general Velasco intentó buscar una salida que no amenazase la raíz del problema de la tierra, histórico problema en el continente americano desde la invasión y conquista. Es así que él dio inicio a un proceso de reforma agraria o sea de redistribución de la tierra pero conciliando con los hacendados.

Por tanto Velasco defendía los intereses del sistema capitalista que deseaba deshacerse de los vestigios feudales para dar paso a un sistema de explotación de la tierra más acorde con el capitalismo. Mientras que yo obedecía órdenes de las organizaciones campesinas quienes deseaban que la tierra fuese no solo trabajada sino además organizada de acuerdo a los criterios propios, probablemente inspirados en formas históricas de organización de la agricultura.

Yo fui perseguido y apresado estando como presidente Belaunde Terry, luego por medio de un golpe de estado entró de presidente el general Velasco, quien después de un tiempo nos amnistió a mí y a otros compañeros que habían luchado por el derecho a la tierra. Sin embargo ante mi negativa a cooperar con su gobierno, dispuso que yo viviera en Lima, y que no fuese a la sierra, castigo para alguien cuya base de luchas es el campo, probablemente temía que me reintegrara a la lucha campesina.

No conforme con eso, luego optó por deportarme, lo cual es anticonstitucional puesto que no se puede deportar a ciudadanos de su propio país.

¿Cree usted que esa reforma funcionó?

La Reforma agraria de Velasco funcionó solo parcialmente. Esto no solo porque la redistribución y nueva organización se hizo en forma verticalista desde el criterio de funcionarios agrarios del estado, sino además porque el campesinado tuvo que pagar a los usurpadores descendientes de los conquistadores por su propia tierra. Es decir aquellos campesinos que habían sido siervos no pagados, debían pagar por su tierra, quedando así sin dinero para herramientas, semillas, fertilizantes y otros y sin dinero para dedicarlo a la educación de los hijos, medicinas, etc.

Posteriormente vemos además que hubo una contrarreforma agraria neoliberal, la cual implica que si bien ya no existen los hacendados como tales, hoy son las empresas agroexportadoras, las cuales en especial en la costa

controlan hoy inmensas extensiones de tierra. En éstas no se cultiva para satisfacer las necesidades alimentarias de los peruanos sino para proveer de alimentos a otros países. Es así que en el Perú, situado en la región central andina que es históricamente uno de los centros agrarios del mundo puesto que allí se domesticaron alimentos como la papa, la quinua, el maíz, etc. nuestra población padece aún de desnutrición. Y esto sucede de una manera escandalosa primordialmente en las zonas rurales.

El historiador y arqueólogo Luis Guillermo Lumbreras nos dijo en una reciente entrevista que “Velasco responde a una estrategia internacional para impedir procesos como el que se dio en el Perú con Sendero Luminoso. No fue una iniciativa exclusivamente peruana. En realidad, se construyó una plataforma de acción estatal que tratase en lo posible de impedir que las grandes demandas populares tuvieran éxito. Una de esas demandas era el tema del petróleo, de la reforma agraria...”, ¿comparte esta opinión?

Comparto ese análisis. Fueron momentos en los cuales el sistema capitalista al ver que la injusta y desigual distribución de la tierra a lo largo de toda América Latina podía llevar a una múltiple y sincronizada explosión social que era necesario evitar. Vieron que la lucha por la tierra tomaba fuerza en varios lugares de la región latinoamericana, esta vez ya no solo en base al injusto acceso a la tierra sino además inspirada en la revolución cubana la cual a pocos meses de iniciada dio paso a una reforma agraria.

Por tanto o realizaban ellos mismos reformas agrarias bajo control del poder o corrían el riesgo de reformas agrarias que no quedasen en eso, sino pudiesen desarrollarse en revoluciones que cuestionen no solo las inequidades en relación a la tenencia de la tierra sino que pudiesen pasar a cuestionar las inequidades a todo nivel.

Es por ello que país tras país durante la década de los 60 e inicios de los 70 se apuraron o “fueron apurados” a hacer reformas agrarias que en parte mitigasen las injusticias en el campo y frenasen así las luchas campesinas.

Una pregunta personal ¿por qué está en Suecia y no en México?

Mi hijo Marco David y su compañera, que viven en Alemania iban a tener un bebé, por tanto mi compañera, Ana y yo quisimos estar cerca. Yo aproveché antes del nacimiento de mi nieta para visitar a mi hija Carmen que vive en Suecia, pero a pocos días de mi llegada a Suecia se declaró la pandemia y aquí me tienes aún hasta que se normalice la situación sanitaria mundial y pueda volver a México donde mi compañera. Yo por mi edad pertenezco a los grupos de mayor riesgo y el viajar en estos momentos no sería nada sensato.

¿Cuándo fue la última vez que estuvo en Cusco?

Estuve en una visita corta el año pasado, y hasta hace tres años vivía en Lima así que podía ir allá a menudo. Extraño mucho al Cusco que es como mi madre y recuerdo una canción en quechua que aprendí de niño:

Qosqo llaqta (Pueblo de Cusco)

Qhapaq mamay (Poderosa madre)

Inka yawarniq samisqan (Impregnada de sangre Inca)

¿Mantiene contacto con los campesinos que lo acompañaron en La Convención?

Hace aproximadamente seis años celebré mis 80 años recorriendo lugares emblemáticos para esas luchas y visitando a mis compañeros en La Convención. Eso fue muy importante para mí. Desgraciadamente muchos de los campesinos de mi generación con los cuales luché, no manejan el internet, pero de vez en cuando sus hijos o nietos se comunican conmigo y me transmiten sus mensajes. Hace poco me dolió mucho enterarme a través de la nieta de Gerardo Carpio de su fallecimiento, él fue uno de los que luchó conmigo en la autodefensa.

Y ahora con el revuelo a raíz del documental son varios los jóvenes nietos de mis compañeros de lucha de La Convención que se han contactado conmigo pues ven estos ataques como agresiones también a las luchas de sus padres y abuelos. También me han contactado jóvenes de otros lugares, son hijos de gente a quienes he acompañado en sus luchas ya sea por el tema de la tierra como en Puno en los 80 así como en luchas contra el extractivismo en Ayabaca y Tambogrande en Piura, Celendín y Bambamarca en Cajamarca, diversos puntos del Cusco como por ej. Espinar, Valle del Tambo en Arequipa, etc. Ellos me contactan diciendo que se acuerdan de mí de cuando niños o que sus padres les han contado que me conocieron y a veces me cuentan que ellos mismos están también insertos en luchas actuales, mensajes que me hacen sentir esperanzas en el futuro. Por ejemplo, el

Sindicato Único de trabajadores de Construcción Civil de La Convención se pronunciaron hace unos días en mi apoyo, lo cual me hace deducir que hay hijos o nietos de quienes lucharon conmigo por la tierra entre sus filas o que esos jóvenes llevan la memoria colectiva en sí.

-¿Qué le recomendaría a la izquierda peruana?

Les recomendaría que entrelacen las luchas sociales tradicionales con las luchas en defensa de la Pachamama, estas luchas son en defensa de la vida misma y debieran involucrarnos a todos quienes somos afectados por el sistema. El capitalismo está perpetrando sistemáticamente ecocidios por doquier, estas agresiones a los ecosistemas amenazan la reproducción de la vida y su continuidad. Tanto los incendios forestales, la escasez de agua y su envenenamiento, las catástrofes naturales y probablemente incluso esta pandemia son consecuencia del desprecio por la vida que tiene el sistema. Por ellos les recomendaría a las izquierdas si es que no lo hacen ya que unan las luchas sociales que la izquierda siempre ha llevado adelante con las luchas en defensa de la Pachamama. Para eso les recomiendo la realización de asambleas de los diversos sectores de oprimidos en las cuales se muestre cómo todo está conectado, entrelazado. La vida es un tejido vivo y es hora de que las izquierdas defiendan todo ese tejido vivo. Y de paso les recomendaría que escuchen y aprendan de las diversas luchas y las respeten. Esto significa dejar de lado los dogmas y el verticalismo que caracteriza a la izquierda tradicional.

¿Es cierto que usted fue aprista antes de militar en un partido trotskista?

Yo no fui nunca militante aprista, pero mis hermanos mayores Luisa y Oscar si eran apristas y fueron reprimidos por serlo, así que yo de muy joven simpatizaba también con el Apra en tiempos que éste era aún un partido antiimperialista y antes de su deformación y giro a la derecha, pero nunca entré al partido.

La pandemia sacó a relucir las enormes desigualdades sociales y la precariedad del Estado peruano? ¿Cómo ve al Perú a punto de celebrar el Bicentenario de la Independencia?

Para empezar diría como ya han dicho sectores radicales en muchos lugares de América Latina donde ya se cumplieron los 200 años de inicio de la etapa republicana: “no hay nada nada que celebrar”.

Por un lado siguen las injusticias contra indígenas afrodescendientes y amplios sectores de las sociedades latinoamericanas siguen sumidas en la pobreza puesto que los despojos, saqueos y ecocidios iniciados hace 500 años continúan. Sigue también la desigual distribución de la tierra y el agua vitales para la subsistencia y continúan también el racismo, el machismo agrava, etc.

Por tanto nuestros países no son nada “independientes” sino son regidos hoy en día ya no por un país colonialista en específico pero sí por los mandatos del Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional y las transnacionales que saquean el planeta. La “Independencia” fue independencia política de España, de la que éramos una colonia, pero estamos aún insertos en un sistema global injusto de dominación que nos trata como colonia de las referidas empresas y los organismos internacionales que ya nombré. Además se mantiene en nuestras sociedades aún una forma colonizada y colonizante de ver no solo a la Pachamama y a los seres que viven en ella, incluyendo a la gente.

Esto hace que cualquiera que sea el presidente de turno serán las grandes empresas transnacionales y sus instituciones financieras las que ganen. Por ello es necesario cuestionar todo el sistema y no ser inducidos a celebrar una “independencia” que no es tal.

Usted tuvo una vida de película ¿se arrepiente de algo en su trayectoria política?

Probablemente cometí muchos errores, pero no me arrepiento por ellos, pues cuando actué lo hice sin saber que estaba equivocado.

nota relacionada:

Masivo apoyo a Hugo Blanco ante los ataques de la ultraderecha en Perú

Pepe Mejía

Intelectuales, activistas sociales, cargos públicos de Europa y América Latina han expresado su apoyo a Hugo Blanco

En menos de 48 horas, más de dos mil personas han firmado un Manifiesto en apoyo a una de las referencias históricas del movimiento campesino, indígena y ecologista de Perú y América latina, el legendario político de izquierda, Hugo Blanco, que ha sido vilipendiado, difamado y denostado por sectores de la ultraderecha en las Fuerzas Armadas, Policía Nacional de Perú, periodistas y políticos.

Entre las firmantes figura la reconocida y prestigiosa antropóloga y feminista argentina, Rita Segato, el secretario técnico del Gobierno Territorial Autónomo del Pueblo Wampis, Shapiom Noningo, el eurodiputado, Miguel Urbán, el intelectual uruguayo, Raúl Zibechi, Alberto Acosta, presidente de la Asamblea Constituyente del Ecuador 2007; Bo Lindblom, ex-presidente de la sección sueca de Amnesty International, el actual Alcalde de Cádiz, José María González Santos, la lideresa asháninka, Ketty Marcelo López, el Consejo del Pueblo Maya (Guatemala) en pleno.

También firman el intelectual, Boaventura de Sousa Santos (Portugal), Maristella Svampa (Argentina), Edgardo Lander (Venezuela), Joan Martínez-Alier (Catalunya, España), Alberto Chirif (Perú), Jaime Pastor, politólogo y editor de Viento Sur (España), así como los congresistas peruanos Rocío Silva Santisteban, Mirtha Vásquez, Lenin Checco Chauca, los ex congresistas Indira Huilca, María Elena Foronda, Marisa Glave, Rodrigo Arce y Marco Arana, los diputados españoles Gerardo Pisarello y María Dantas, la diputada Mireia Vehi de las CUP, los ex diputados de la Asamblea de Madrid, Raúl Camargo, Carmen San José y David Llorente, de Castilla La Mancha entre otros, así como el periodista, Pepe Mejía, el economista y ecosocialista, Manuel Garí, el economista suizo, Udry Charles-André, el escritor y profesor de la UAM, Jorge Riechman, son quienes apoyan con su firma este breve pronunciamiento.

El pronunciamiento responde a un comunicado emitido por la Asociación de Oficiales Generales y Almirantes del Perú (ADOGEN-PERÚ), una asociación que se alineó con el golpe de Fujimori que disolvió el Congreso el 5 abril de 1992. Cuando muchos oficiales de alto rango de las Fuerzas Armadas de Perú fueron acusados de corrupción, la referida ADOGEN no emitió ningún comunicado de condena. También se manifestó en contra del Informe final de la Comisión de la Verdad en donde se constata la implicación de militares en la violación de los derechos humanos, desapariciones, torturas y ejecuciones extrajudiciales.

Por último, cuando se denunció la implicación de altos mandos militares con el narcotráfico, información avalada por la embajada de Estados Unidos en Lima y que fue divulgada entre otros por el Mayor del EP Evaristo Castillo, ADOGEN no sacó ninguna nota de prensa.

En la nota de ADOGEN, firmada por su presidente el General de Brigada, Raúl O'Connor, se dice: "Manifestamos nuestra total indignación y rechazo al documental auspiciado y propalado por el Ministerio de Cultura, en el cual resaltan la figura del guerrillero Hugo Blanco, individuo que asesinó y torturó a integrantes de la Policía Nacional del Perú y campesinos peruanos, en un claro levantamiento contra la Nación y el Estado de Derecho, violando flagrantemente la Constitución y las leyes de la República..."

Posteriormente varios políticos situados a la derecha de la derecha peruana como Ántero Flores-Aráoz y Javier Villa Stein, a través de la Coordinadora Republicana, expresaron su rechazo al documental y a la figura del mítico dirigente campesino Hugo Blanco.

Pero llama la atención que, también desde esa denominada Coordinadora Republicana, se expresara Luis Giampietri que rechaza "de manera rotunda y tajante la publicación de la propaganda: Hugo Blanco Río Profundo, filme que bajo la careta de documental lo único que hace es apología al terrorismo y ensalza al terrorista asesino y criminal Hugo Blanco, quien ejecutó y asesinó a sangre fría a valerosos efectivos de la Policía que cumplían su labor constitucional".

Luis Alejandro Giampietri Rojas, siendo vicealmirante y especialista en inteligencia naval, demoliciones y operaciones especiales participó, el 18 de junio de 1986, en la matanza de los penales en donde murieron más de 300 presos. En la isla del Frontón, ante las costas del Callao, derribaron a bombazos el Pabellón Azul, donde se habían parapetado los reclusos. Muchos de ellos murieron aplastados por el derrumbe de las pesadas paredes del edificio, pero muchos otros cayeron abatidos por las balas disparadas a distancia por la Infantería de Marina actuante.

En el 2006 Giampietri ocupó la primera vicepresidencia con el socialdemócrata Alan García.

Además de militares en retiro y políticos, periodistas situados en la ultraderecha han difundido difamaciones contra el ex senador, ex diputado y miembro de la Asamblea Constituyente de 1979, Hugo Blanco Galdós, a propósito de la exhibición del documental "Hubo Blanco: Río Profundo", dirigido por Malena Martínez. El documental, que ha ganado premios internacionales, muestra en su tráiler oficial pocas palabras del líder cusqueño, pero en ellas remarca que "estoy completamente en contra del terrorismo, yo creo que a la gente hay que convencerla con palabras... ahora, cuando la gente decide armarse para defenderse, es autodefensa".

Las primeras dos mil personas firmantes en apoyo de Hugo Blanco sostienen que: "Los abajo firmantes, ciudadanos/as de América Latina y otros continentes, repudiamos esa acusación que, a cincuenta y siete años de los hechos que levantaron a los campesinos empobrecidos del Valle de La Convención y Lares, pretenden criminalizar y desprestigiar al político, ex diputado, ex senador y perseverante activista por los derechos de la naturaleza. Hoy, a los 86 años, Hugo Blanco Galdós, es considerado uno de los líderes pioneros por las luchas de la reforma agraria, y contra el extractivismo que perfora las entrañas de nuestros territorios".

"Hugo es un ejemplo por su incansable compromiso con la justicia y con los pueblos, sea en Pucallpa, Cajamarca, La Convención, o el Cauca. También porqué es uno de los pocos dirigentes de izquierda que hoy ha podido dar un giro significativo, sin perder sus convicciones, hacia otra lucha reivindicativa: por el medio ambiente. Blanco lo resume de manera implacable: antes luchaba por el socialismo, hoy se trata de la lucha por la supervivencia de la especie".

Se siguen recibiendo firmas:

<https://docs.google.com/forms/d/e/1FAIpQLScRC5hrZYPj6UeT5vIkXkQdOTMZXK-3YAek3iwXF4aLhpGVw/viewform>

Nadie contabilizó a los “indios” williche fusilados en la Patagonia Rebelde

A casi un siglo de los fusilamientos, aún permanecen en el olvido los nombres de los peones chilotes que murieron por las balas del ejército argentino. El componente racista de la represión en las estancias de Santa Cruz.

por Adrián Moyano

La Fogata



Ilustración Rocío Griffin

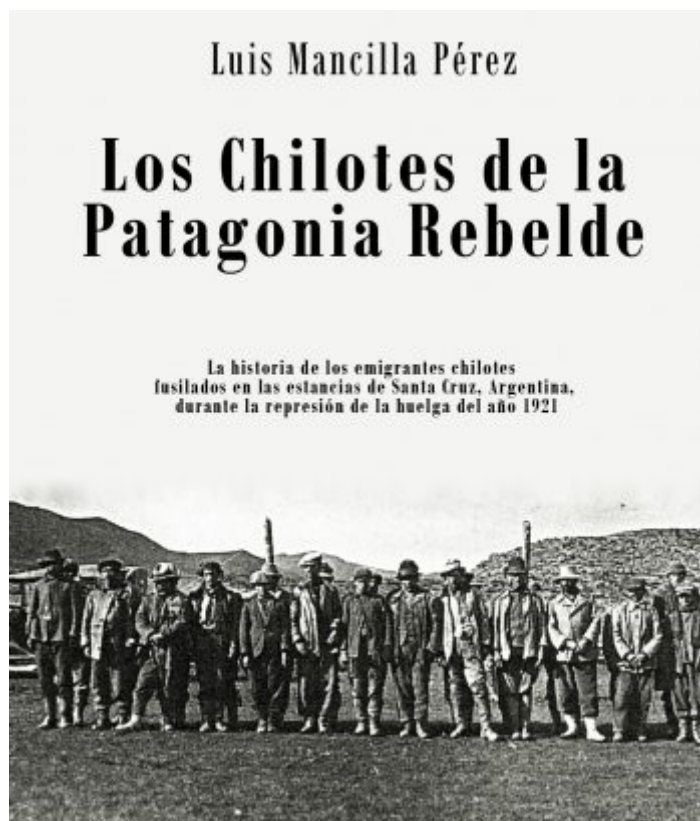
En junio de 1920, se produjo la primera ocupación de una estancia santacruceña como consecuencia de la agitación obrera en el campo. El movimiento fue rápidamente desarticulado, pero las huelgas se generalizarían meses después y marcarían el comienzo de los sucesos que haría sangrienta eclosión en diciembre del año siguiente, con el fusilamiento de miles de peones. Son los acontecimientos que gracias al trabajo de Osvaldo Bayer, conocemos como la Patagonia Rebelde.

En general, la idea que se tiene en la Argentina sobre el proceso, atribuye liderazgo a inmigrantes de origen europeo e ideario anarquista, mientras quedan en segundo plano las trayectorias e identidades de la abrumadora mayoría de aquellos trabajadores rurales, quienes enfrentaron primero la prepotencia patronal y después, los fusiles de los soldados. También inmigrantes pero de Chiloé, si se repara en sus actitudes es para insinuar pasividad o inclusive, complicidad con los patrones. Pero nuevas revisiones impelen a complejizar los relatos más difundidos.

Vecino de Castro, Luis Mancilla Pérez es autor de “Los chilotes de la Patagonia Rebelde”, un libro que profundiza los aportes que medio siglo atrás, hiciera Bayer en “Los vengadores de la Patagonia trágica”, primera versión de su monumental investigación. El pretendido silencio de los peones migrantes “no fue tal”. La suposición “es consecuencia de la imagen de los obreros chilotes, heredada de lo que escribió Osvaldo Bayer. Quiero creer que representa la imagen que tenían los estancieros y los oficiales de Varela porque Bayer no pudo contradecir tanto su discurso, en esa memorable historia que se fundió a fuego en el alma argentina”, advirtió para **En estos días**.

En la elaboración del prejuicio, contribuyó “el film La Patagonia Rebelde, que da la versión que los obreros chilotes se movilizaron por el interés de obtener ganancias. También está aquel mezquino egoísmo humano de la necesidad de crear héroes y en esta historia, para la Argentina sin indios, esos héroes debían ser europeos. Un ejemplo: la imagen del alemán Otto únicamente surge desde la película, su participación en la huelga es de escasa

importancia. Insisto: sin el trabajo de Bayer esa historia se hubiera olvidado, pero como toda historia tiene aristas inconclusas. En este caso, la participación de los chilotes”, resaltó el investigador.



Portada del libro de Mansilla Pérez

Sin obreros no hay huelgas

Mancilla Pérez aportó contexto de largo plazo. “Cuando se estudian los casi cinco siglos de historia que tiene Chiloé, aprendemos de marginación por el trato de esclavos que tuvieron los indígenas tributarios en el régimen español. También, de los chilotes mestizos, que eligieron defender la causa de los perdedores, es decir, ser el ejército realista en la Guerra de Independencia. Pero sus descendientes fueron quienes cabalgaron por las pampas promoviendo estas huelgas. No es casualidad que el primer fusilado fuera Roberto Triviño Cárcamo”. Precisamente, un peón chilote.

Para el escritor del vecino archipiélago, “en estas huelgas, el discurso y la agitación la realizan los dirigentes europeos pero la acción, quienes se movilizan y cabalgan por las pampas de la Patagonia, son los obreros llegados desde Chiloé. Es simple de entender: sin esos obreros no hubiese habido huelgas. Además nadie puede desmentir que la mayoría de los fusilados y los prisioneros son chilotes. Un extenso debate intelectual y análisis social del acontecimiento histórico han realizado Mariela Eva Rodríguez, Alberto Harambour, Rosario Güenaga y Ernesto Boholasvky, entre otros”. Ante la probable descalificación xenófoba, puntualicemos que cuatro de los nombrados son ciudadanos argentinos.

La evidencia es contundente. “Los rastros de la participación de los chilotes, que lideraron las comisiones que en estas huelgas cabalgaron por las estancias convenciendo a los obreros, se encuentran a cada paso cuando se revisan documentos y diarios de la época. Daré algunos nombres: Juan Naín, Roberto Triviño Cárcamo, Antonio ‘El Negro’ Leiva, a quien el periódico de los estancieros, The Magellan Times -que se publicaba en inglés en Punta Arenas- identificaba como uno de los principales cabecillas de los obreros movilizados en el interior de Puerto Deseado, junto a José Font”, es decir, el célebre Facón Grande. “Otros: José Descoubieres, lugarteniente de Outerelo... Bayer describe su participación en la toma de Paso Ibañez. También Oscar Manuel Mansilla y más, cuyas historias se cuentan en mi libro”.

Es verdad que “algunos no tenían la educación ni la experiencia sindical de los españoles. Por esa razón no eran dirigentes de agitación, pero los que aprendieron a leer y escribir en la escuela de la FOM (Federación Obrera de Magallanes) fueron delegados en las estancias. Por ejemplo, en la única foto de Outerelo, está acompañado por un obrero chilote, presumiblemente Descoubieres. A esto agrego que en la creación de la Sociedad Obrera de Río Gallegos, estuvo como representante de la FOM, Marcos Mancilla Eugenin”. Solidaridad internacionalista a los dos lados del límite.



Peones detenidos en La Anita (*)

Indígenas en silencio

Nuestro interlocutor también realizó “la admiración que Antonio Soto (el no menos célebre Gallego) mostraba por la lealtad de los chilotes en el movimiento obrero. Para más abundancia, si revisamos la lista de los obreros presos en la cárcel de Río Gallegos, la gran mayoría, casi el 90 por ciento es de Chiloé, o gente de las islas viviendo en Magallanes”. En ese establecimiento padecieron algunos de los sobrevivientes, detenidos varios meses después de los fusilamientos.



Un peón gallego y otro chilote, prisioneros en 1921

En su libro, una reactivación de la denuncia y apasionada interpelación a los silencios que se instalaron en ambos países, Mancilla Pérez sostiene que entre los fusilados de diciembre de 1921, el 80 por ciento era chilote y que entre ellos, la mitad eran de origen williche, es decir, indígenas de Chiloé. En términos de trayectorias individuales, “es de destacar a Juan Naín, el Gordo Petiso... El mismo Bayer describe su fusilamiento, él participa con cierto liderazgo en la toma de Paso Ibáñez, escapa, es otra vez apresado y se le aplica la Ley de Fuga. En Chiloé, en temporada de esquila, en los años del boom lanero, por causa de la Primera Guerra Mundial llegaban

barcos de la Braun y Blanchard y de la Menéndez Behety, que venían a buscar obreros para llevar a la Patagonia. Por centenares se embarcaban los isleños para viajar encerrados en las bodegas”, contextualizó el autor. En 1908, José Menéndez y Mauricio Braun habían fusionado sus compañías para dar origen a la Sociedad Anónima Importadora y Exportadora de la Patagonia, es decir, La Anónima.

Son hirientes las omisiones que hasta hoy perduran. “De los chilotes de origen williche se rescatan menos de una decena de nombres: Juan Naín, los hermanos José y Pedro Caicheo, fusilados en la estancia la Anita... En la lista de los obreros presos en la cárcel de Río Gallegos, entre los nombres de más de 180 obreros, sólo uno de origen williche: Juan Francisco Melipichun, de 20 años. ¿Qué paso con los otros? Se les fusiló ‘porque ensuciaban una Patagonia que debía ser blanca y argentina’, así lo dice Bayer. Se les aplicó la Ley de Fuga, se escaparon... Los chilotes de origen williche eran los ‘tumberos’, vagabundos que andaban por las estancias mendigando trabajo. Así fue hasta los años 60, gente que escapaba de la pobreza de las islas y se embarcaba a buscar la vida en la Patagonia. Lo mismo hicieron los españoles escapando del hambre y ahí aparece la discriminación, al establecer la diferencia. Es el mismo hambre pero en esta historia los europeos son los héroes y los otros los olvidados. A esa diferenciación lamentablemente también contribuyó Bayer con esos comentarios xenófobos, que quiero creer, eran la representación del pensamiento que justificó la represión. No podría contradecir de ese modo sus ideales anarquistas”, polemizó Mancilla Pérez.



En primer plano, el capitán Viñas Ibarra, fusilador de trabajadores rurales (*)

Tuvieron que pasar 100 años para que el férreo olvido comenzara a resquebrajarse. “La historia de los chilotes fusilados en la Patagonia durante décadas permaneció en la memoria de los campesinos isleños pero nadie tuvo el valor de rescatarlas. Eran historia de ‘ñangos’, de ‘indios’ que a nadie importaban. El racismo sin raza que también nos ensucia en esta isla, se murieron los abuelos que vivieron estas historias y nadie les creyó tanta tragedia. Un reconocido historiador local mal rescata un párrafo del diario de Castro, que informó de modo tergiversado estas huelgas. Nunca nadie investigó las matanzas que se contaban alrededor del fogón, yo llegué a conocerlas de segunda o tercera fuente: un hijo o un nieto que escuchó a los ancianos de sus andares por la Patagonia o de aquellos que emigraron a la por los años 40 y escucharon de estas matanzas. Todos tenemos parientes en la Argentina: en Comodoro, en Puerto Deseado, en Puerto San Julián, en Río Gallegos, en Río Grande, en Ushuaia... Primos, hijos de los hermanos de nuestros padres o los nietos de los hermanos de nuestros abuelos. No se puede, aun cuando se quiera, desconocer que la Patagonia, sin fronteras, la poblaron los chilotes”, finalizó Mancilla Pérez. Sangre mestiza y williche que todavía clama justicia desde demasiadas tumbas sin nombre, después de un siglo de impunidad empresarial y militar.

(*) Las imágenes son gentileza Luis Milton Ibarra Philemón, encargado del Museo de Calafate.